

Sátira & humor

Abrevaya
Amengual
Cardo
Cascioli
Ceo
Fabregat
Fati
Ferro
Grondona
Guinzburg
Limura
Martínez
Peiró
Sanz
Sanzol
Tabaré



Ladran Sancho...



AMENGUAL.

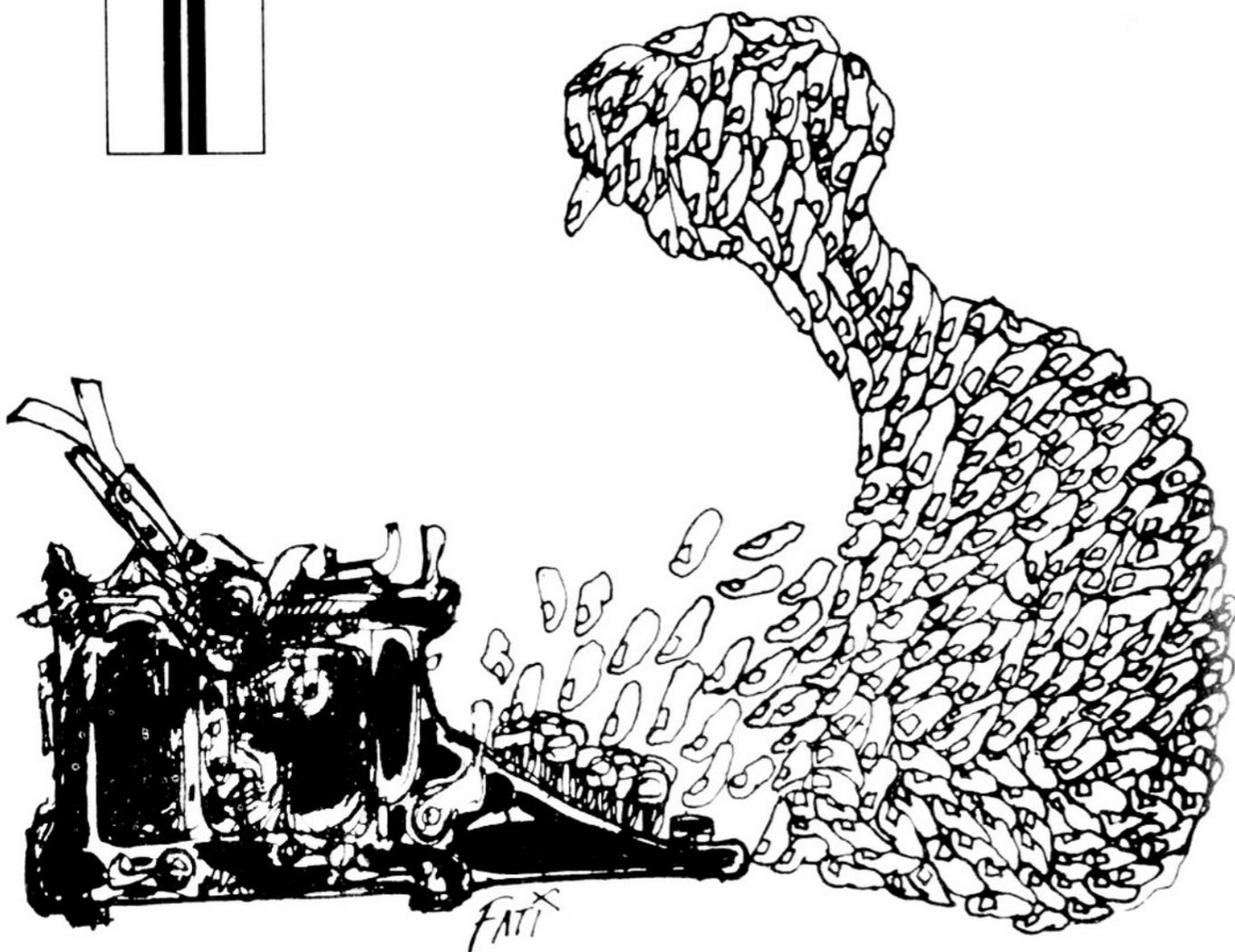


**Sátira
& humor**

Tapa: Andrés Cascioli
Asesor de Redacción: Aquiles Fabregat
Producción Gráfica: Tito Diana y Carlos Alberto Pérez Larrea
Coordinación: Rosario Zubeldía
Colección Sátira y Humor
Copyright by Ediciones de la Urraca S.A.
Av. de Mayo 1324, Of. 21
Buenos Aires - Argentina
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.



EDICIONES DE LA URRACA



FABRE

Nuevos e Ingeniosos Sistemas para ganar dinero Rápido y Fácil

Siguiendo atentamente cualquiera de estas tres sencillas recetas, Ud. podrá hacerse de frescos y malhabidos dinerillos, con poco trabajo y sin cometer ningún delito codificado por la Ley. ¡Póngalos en práctica hoy mismo, no sea que alguno le gane de mano!

Sistema uno: El terrenito

Cómprase en cuotas un terrenito chico, de esos que no sirven ni para sembrar zapallos.

Luego úntese las manos con petróleo y vaya a la inmobiliaria más próxima a ofrecer el predio para la venta.

Haciéndose el payuca y mostrando ostensiblemente las manos ennegrecidas, explíquese al gerente de la inmobiliaria que quiere liquidar el asunto rápido porque el terreno lo tiene hartado. Cuénteles que cada vez que se pone a carpir la tierra para sembrar, sale una porquería negra que lo enchastra todo y le estropea las semillas.

Seguramente el hombre de negocios se mostrará vivamente interesado y le ofrecerá unos cincuenta palos por su solar. Entonces, dígame que Ud. precisa quinientos palos y al contado rabioso, porque tiene un problema urgente que arreglar. En menos que canta un gallo, Ud. se habrá juntado con quinientos palos. Y además se divertirá locamente, contemplando al personal de la inmobiliaria hacer furiosas perforaciones en el terreno.

Sistema dos: El autógrafo

Consígase una hoja de papel sellado. Escriba en su parte superior, a máquina, el siguiente texto: "Por la presente y estando en pleno uso de mis facultades, cedo la recaudación de mis próximas diez actuaciones públicas al Sr . . .". Y aquí, coloque su nombre y dirección.

Después, doble la hoja de modo que sólo quede a la vista una parte en blanco, o sea la inferior.

Y a continuación, instálese a la salida de un club donde esté actuando Palito Ortega, Sabú, u otro engendro semejante.

Cuando el artista salga, cumplida su actuación, no costará mucho —en el borbollón de admiradores—

lograr que el ídolo le estampe su autógrafo en el papelito.

Solo restará entonces, cada vez que el autor del autógrafo actúe en público, ir a cobrar las recaudaciones. Con lo cual Ud. se habrá asegurado una robusta y permanente entrada de divisas.

Sistema tres: El frabosti

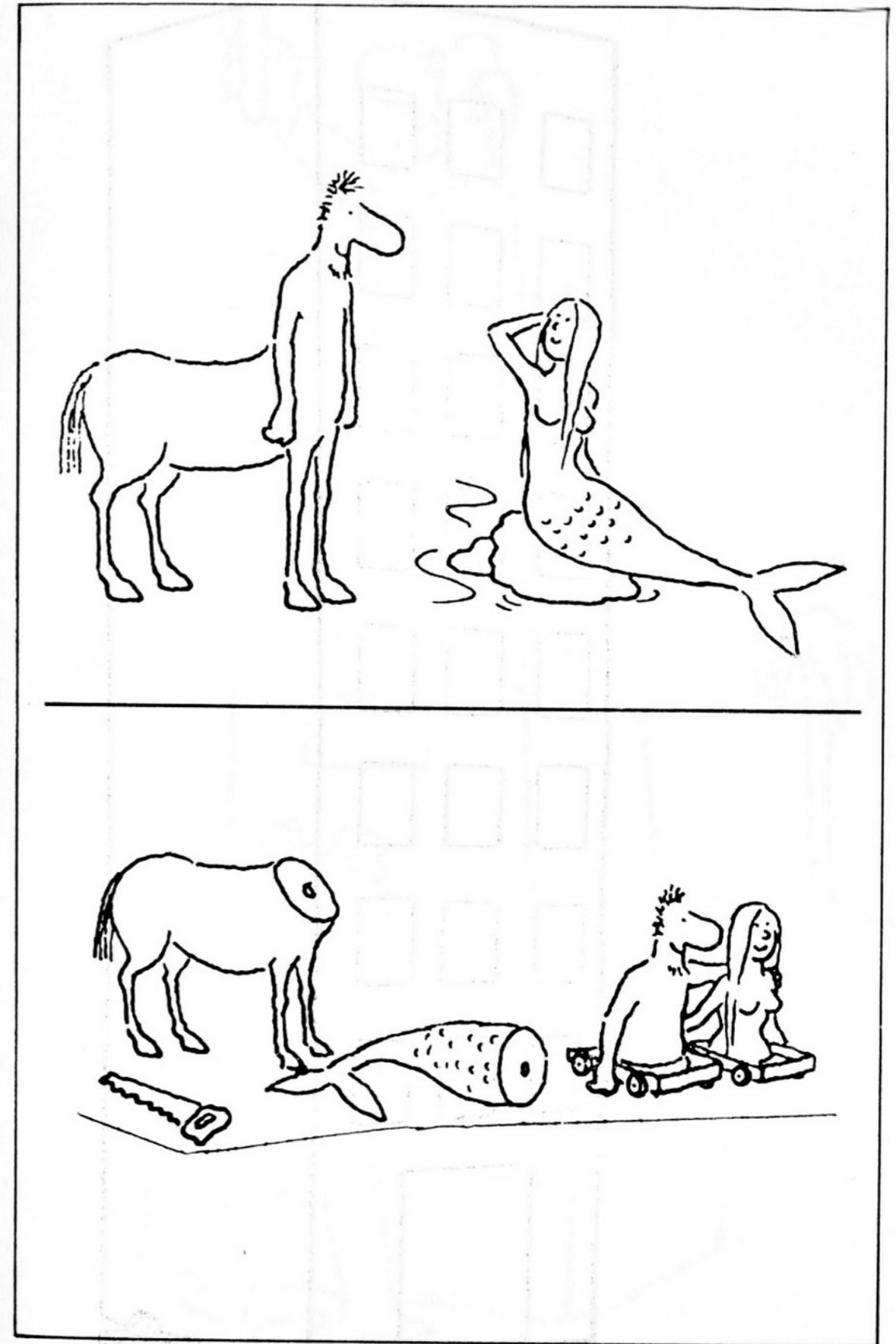
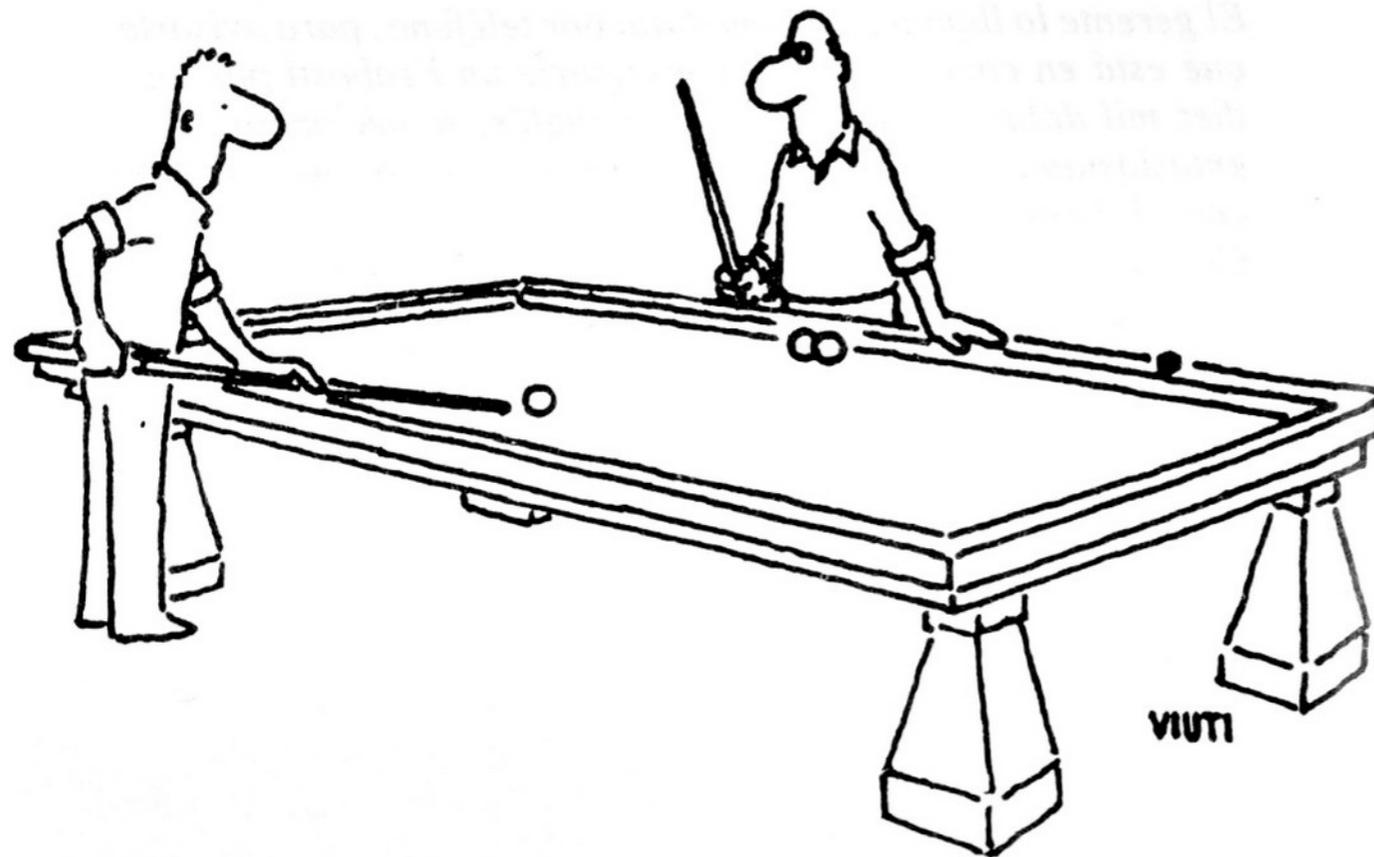
Cómprele a cualquiera de esos pintores aficionados callejeros, uno de esos espantosos óleos que venden por chirolas, asegurándose de que no esté firmado. Una vez en su casa, firmelo Ud. con un apellido equis que suene a genio. Por ejemplo, Frabosti.

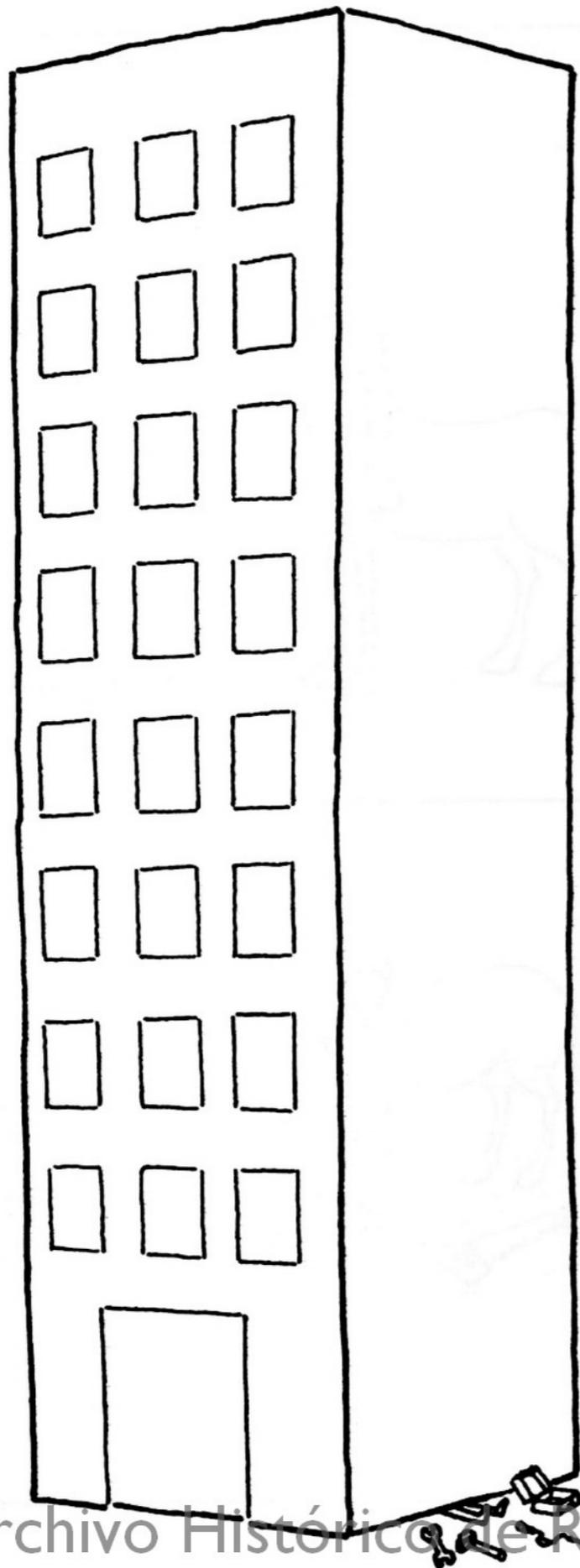
Luego, diríjase a la galería de arte más cercana y pregúntele al encargado, en inglés, si no tiene algún Frabosti legítimo. Cuando el hombre niegue, muéstrese apesadumbrado y explíquele que el primo Tom, de Kansas City, le mandó diez mil dólares para la adquisición del Frabosti. Acto seguido, retírese dejándole al vendedor su teléfono, por si llegara a aparecer algo.

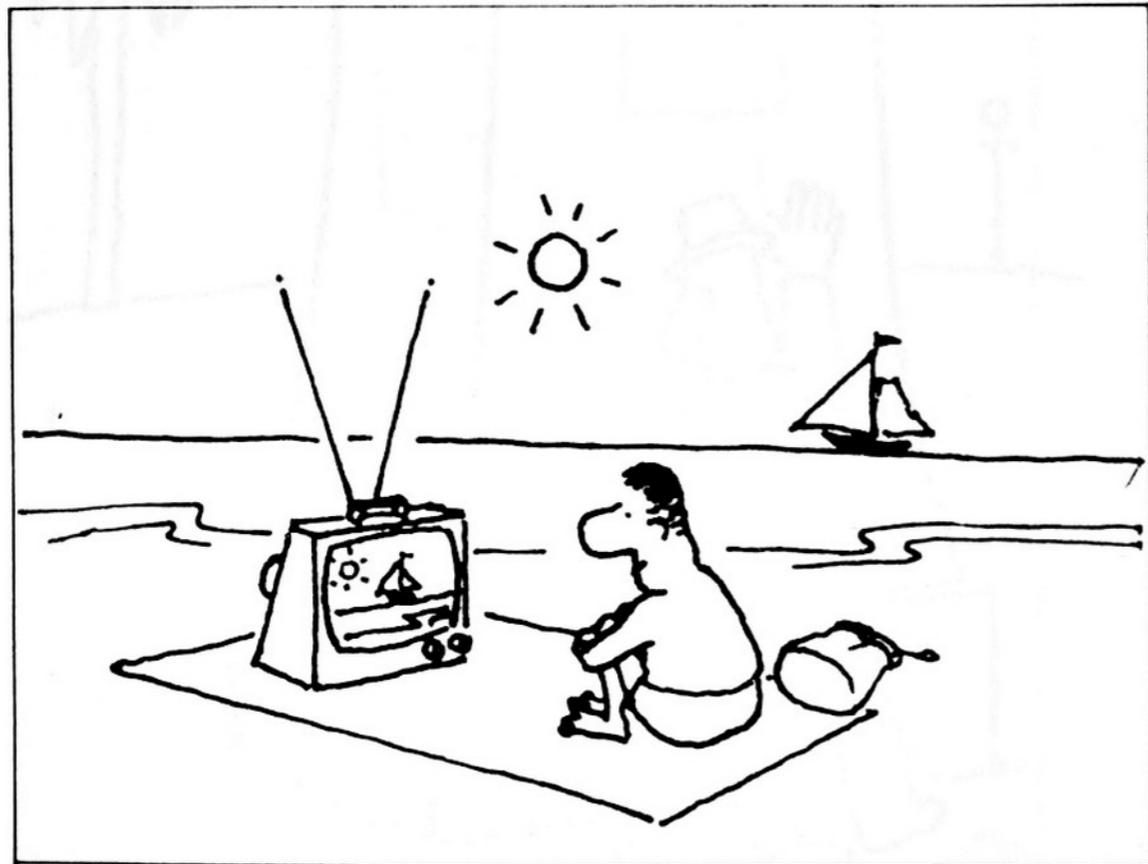
A los cuatro días, envíe a algún amigo suyo a la galería en cuestión, con el espantoso óleo bajo el brazo e instrucciones de no venderlo por menos de cien palos.

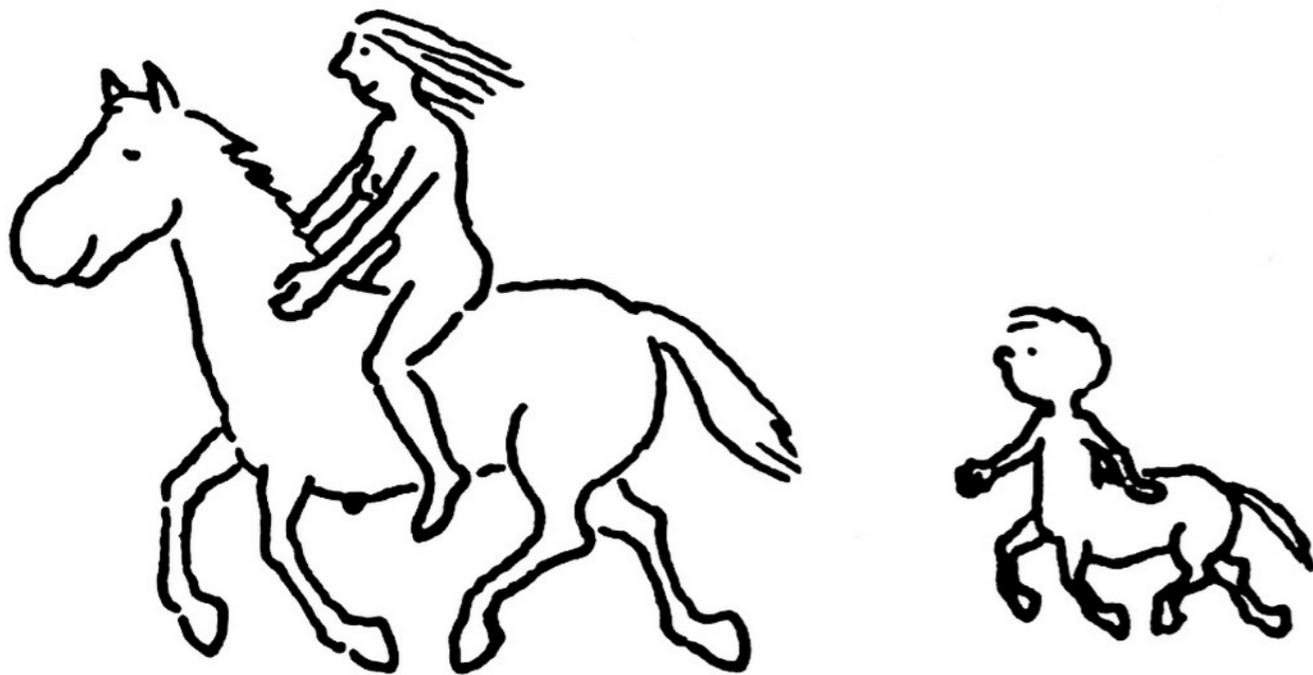
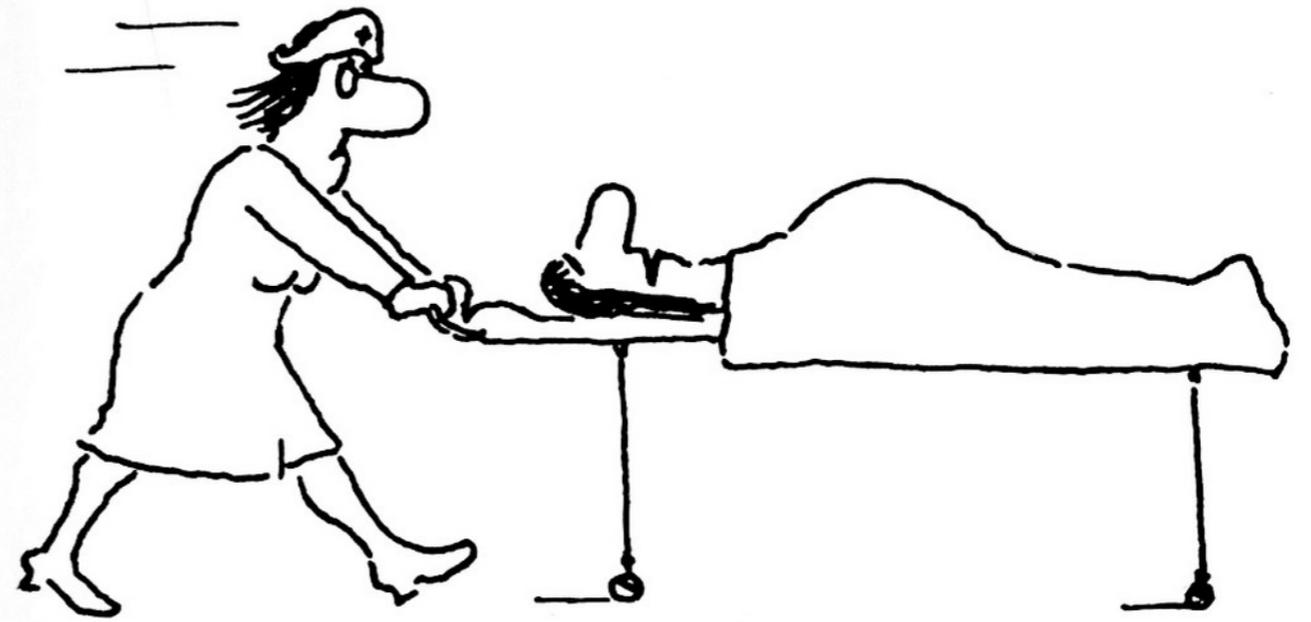
El gerente lo llamará de inmediato por teléfono, para avisarle que está en condiciones de conseguirle un Frabosti por los diez mil dólares. Ud., siempre en inglés, se declarará entusiastamente agradecido y prometerá ir esa misma tarde con el dinero, a retirar la pintura.

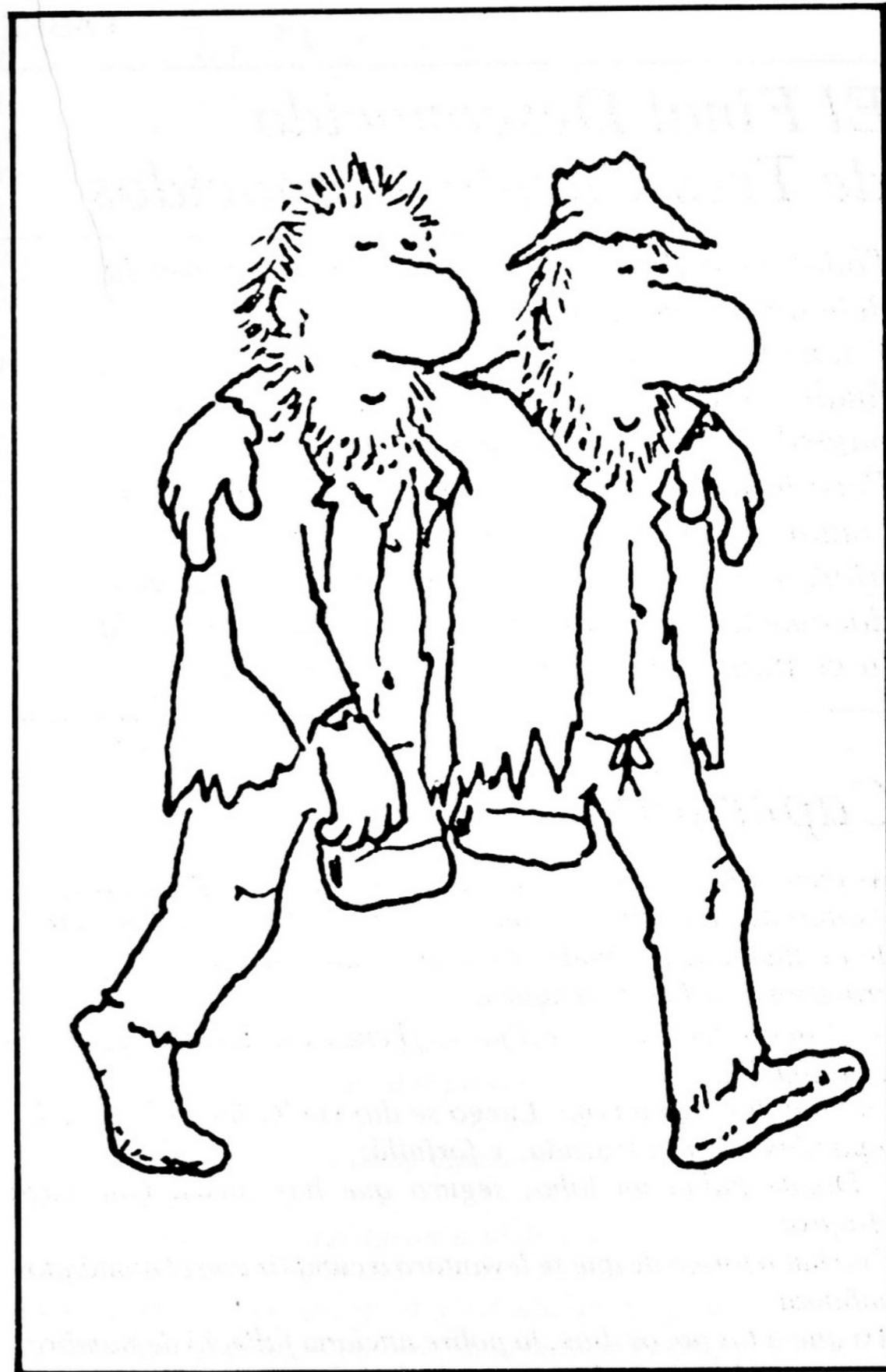
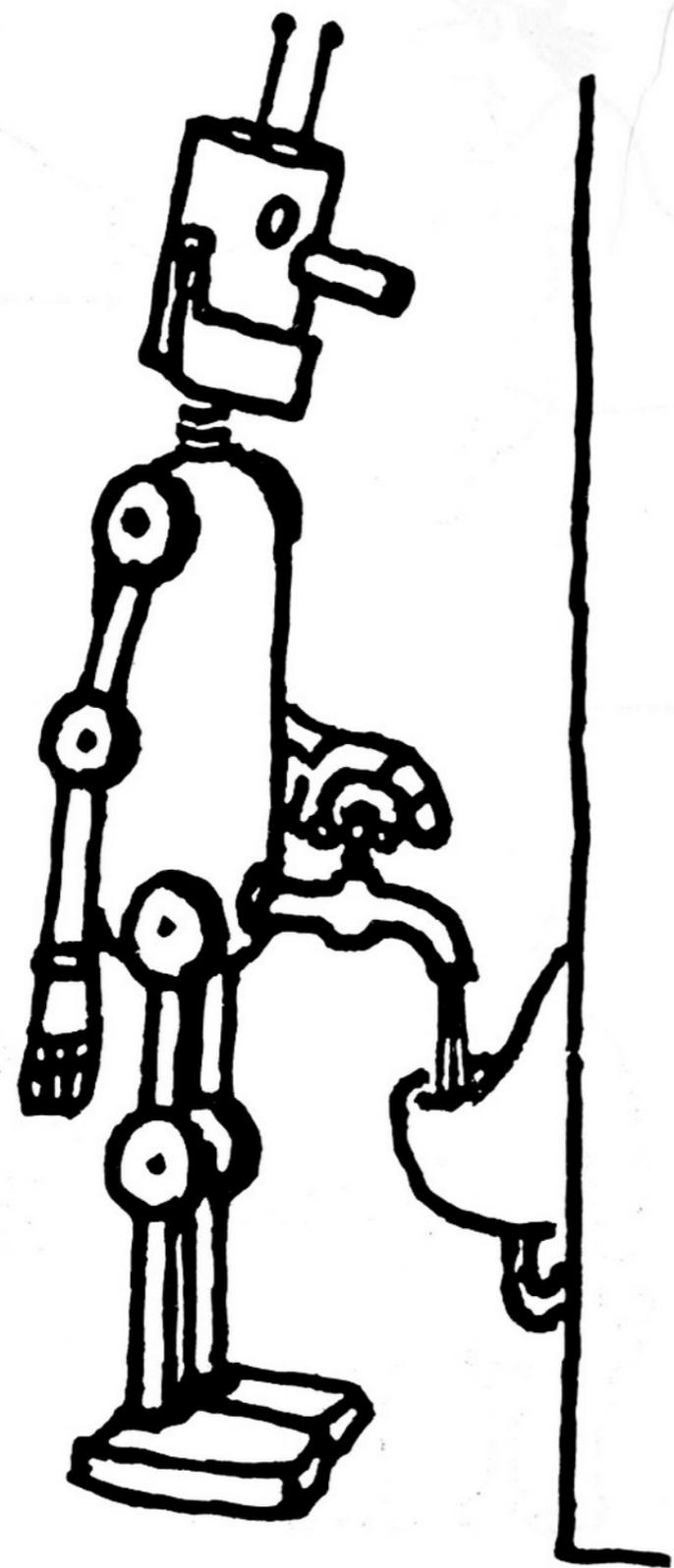
Cuando su amigo regrese con los cien palos, sólo restará telefonar nuevamente a la galería, para comunicar que el primo Tom se arrepintió y ahora quiere un Castagnino en vez del Frabosti.











El Final Desconocido de Tres Cuentos Conocidos

Todos recordamos los cuentos que hicieron las delicias de nuestra infancia.

Y también tenemos presentes sus felices finales, plenos de alegría, bodas, cantos de pajarillos y castigos a los malvados.

Pero lo que no conocemos, porque no nos lo contaron, fue lo que sucedió a posteriori.

Afortunadamente, la recuperación de algunos documentos perdidos nos permite hoy dar a luz la continuación de tres famosas historias.

Caperucita Roja

Al otro día de la muerte del lobo, Caperucita Roja no se levantó de su camita —como era costumbre—, a las siete de la mañana. La madre tomó la cesta con las provisiones y fue a sacudirla.

—¡Vamos, movete! —le dijo—. ¡Tenés que llevarle la canasta a tu abuelita!

La niña despegó un ojo. Luego se dio vuelta hacia la pared, tapándose con la frazada, y farfulló:

—Donde había un lobo, seguro que hay otros. Que vaya Magoya.

Y no hubo forma de que se levantara a cumplir con el mandado habitual.

Así que a los pocos días, la pobre anciana falleció de hambre, sin necesidad de la intervención de lobo alguno.

La Bella Durmiente

Todavía con un poco de modorra, la Bella Durmiente fue a probarse el vestido de novia, para contraer nupcias con el Príncipe Azul.

La modista le estaba colocando los alfileres, cuando involuntariamente le dio un pinchazo un poco más abajo de la espalda.

—¡Ufa! —gritó la Bella—. ¡Otra vez la misma historia! Pero era un alfiler común y de mala calidad, así que esta vez no pasó nada.

Se realizó la boda, contando con la concurrencia de cuanto príncipe, princesa y hada buena vivían por los contornos. Y la Bella Durmiente hubo de lamentar con toda su alma el haberse despertado con aquel beso.

Porque el Príncipe Azul resultó ser un vago, mujeriego y borracho que le hizo la vida imposible y la llenó de hijos.

Blancanieves y los Siete Enanitos

En seguida de cristalizada la boda de Blancanieves con el Príncipe, ambos se retiraron, radiantes de felicidad, a su nuevo hogar: un pequeño castillito de torres rojas, con moquette al tono y calefacción por losa radiante.

El Príncipe alzó en brazos a Blancanieves y cruzó el umbral, penetrando en el acogedor salón de recepción.

—¡Al fin solos! —exclamó, ebrio de dicha.

—¡Solos, Magoya! —retrucaron seis voces al unísono (). Y los siete infradotados asomaron sus cabezotas desde distintos rincones de la casa.*

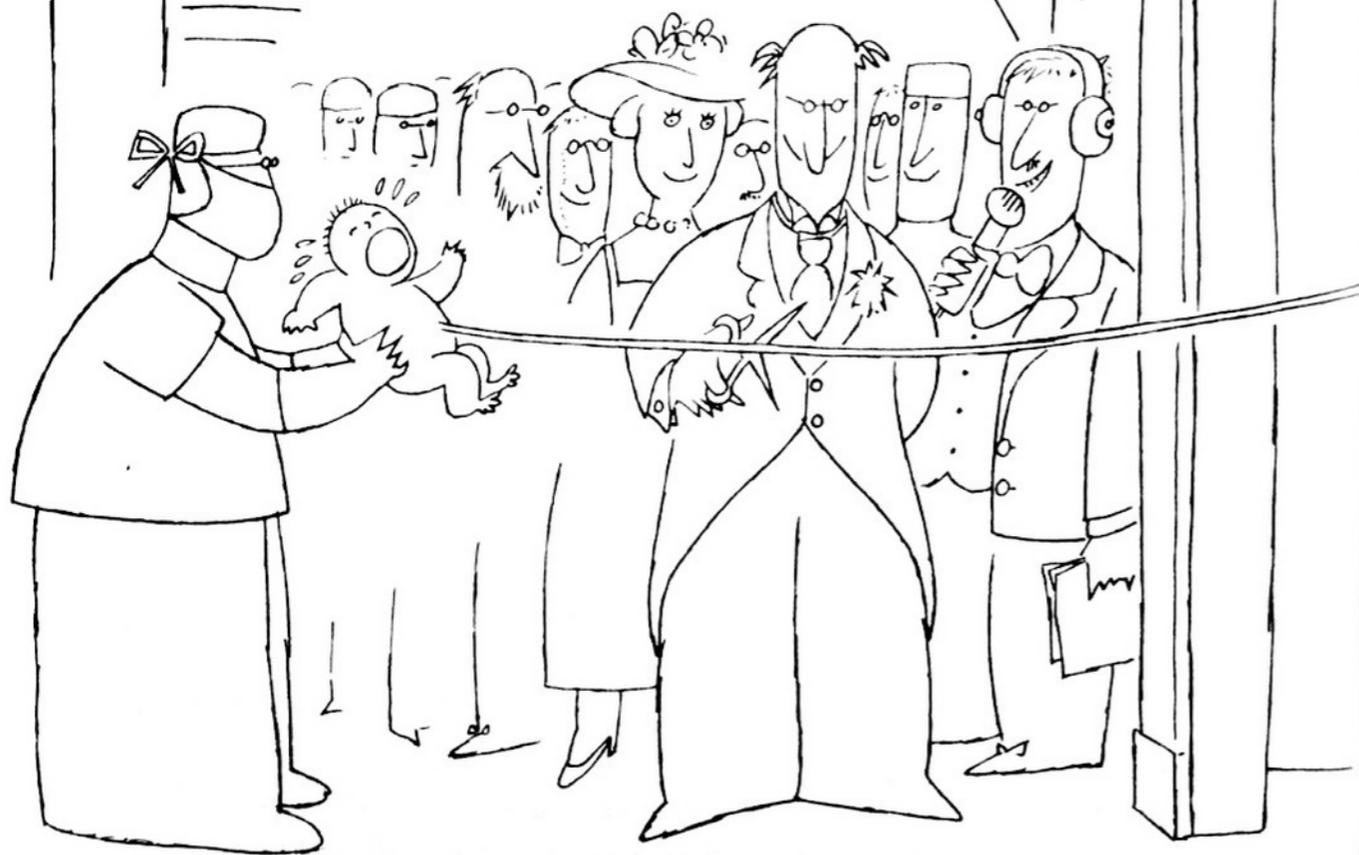
—Aquí estamos y aquí nos quedaremos —anunció Gruñón con tono desafiante.

Y efectivamente, se quedaron a vivir con Blancanieves y el Príncipe.

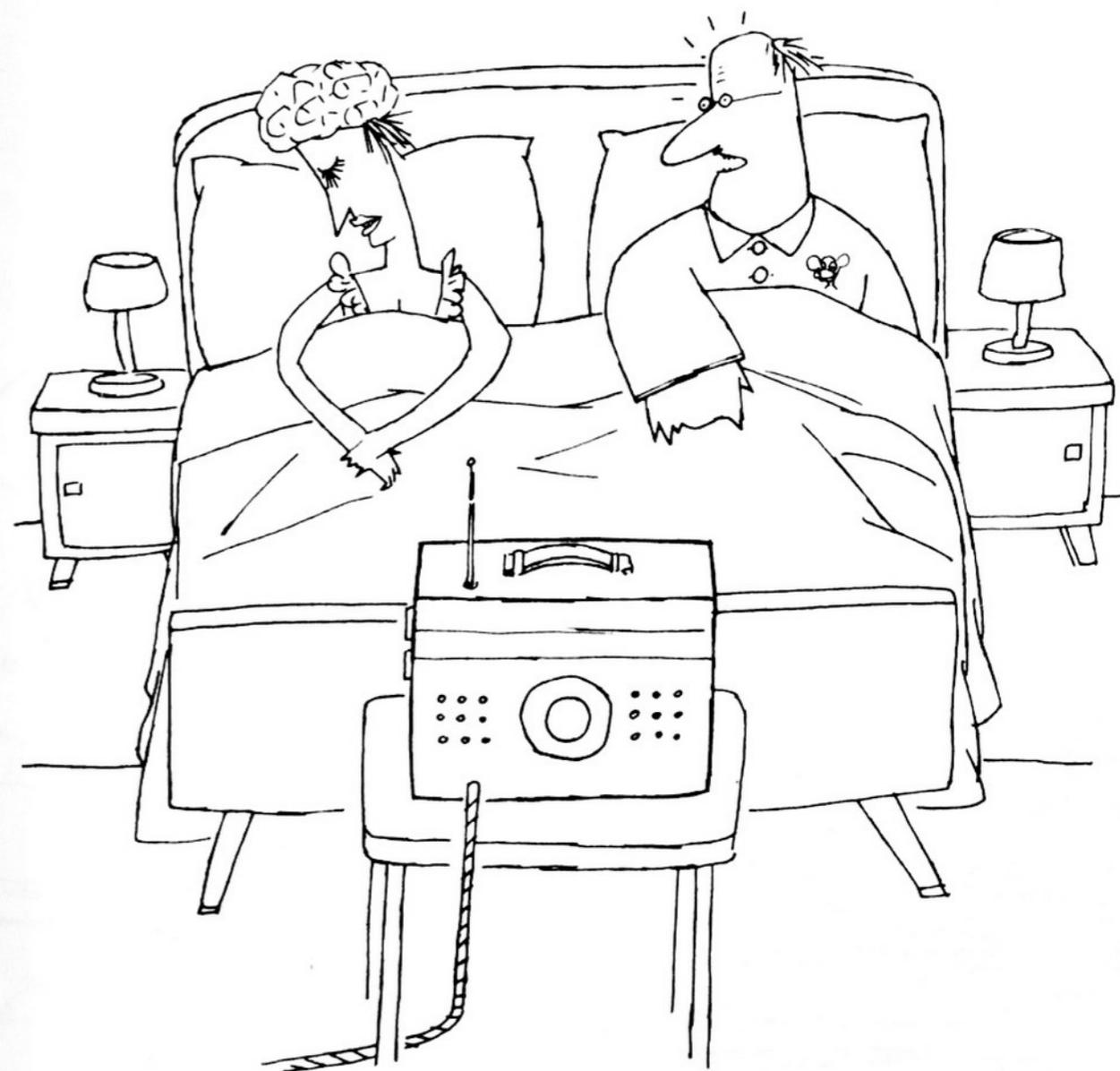
Resultaron ser tan sucios, desordenados, tragones y barullentos, que les hicieron pasar una vida de perros hasta el fin de sus días.

(*) Uno de los enanos era mudo.

Y CON ESTE SENCILLO PERO
EMOTIVO ACTO, EL INTENDENTE DE
ESTA LOCALIDAD PROCEDE A DEJAR
INAUGURADAS LAS NUEVAS
INSTALACIONES DE NUESTRO
QUERIDO HOSPITAL DE PEDIATRIA



ES HORA DE QUE LO SEPAS, JULIO...
HAY OTRO TELEVISOR EN
MI VIDA



POR FAVOR SEÑOR, NO SE RESISTA
O ME VERE OBLIGADO A
DISPARARLE UN TIRO, Y
CHAU CON LA
GANANCIA
ENTONCES

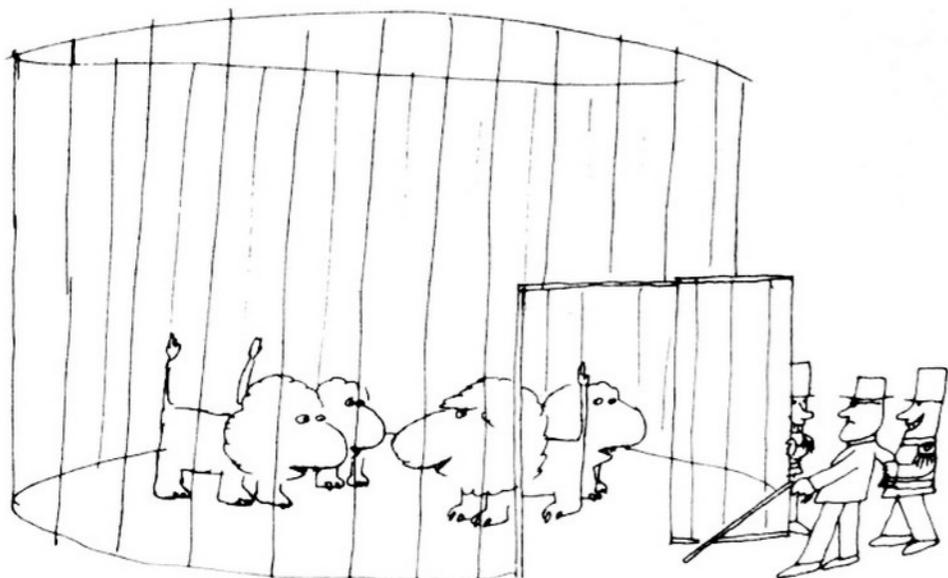


HAGAME LA GAUCHADA SARGENTO...
QUE EN EL INFORME DE LA AUTOPSIA PONGAN
QUE RECIEN HABIA CENADO, PARA QUE
LA FAMILIA NO ANDE
DICIENDO POR AHI
QUE TAMBIEN LA
MATABA DE
HAMBRE



SIN SONREIR SEÑORES,
SIN SONREIR



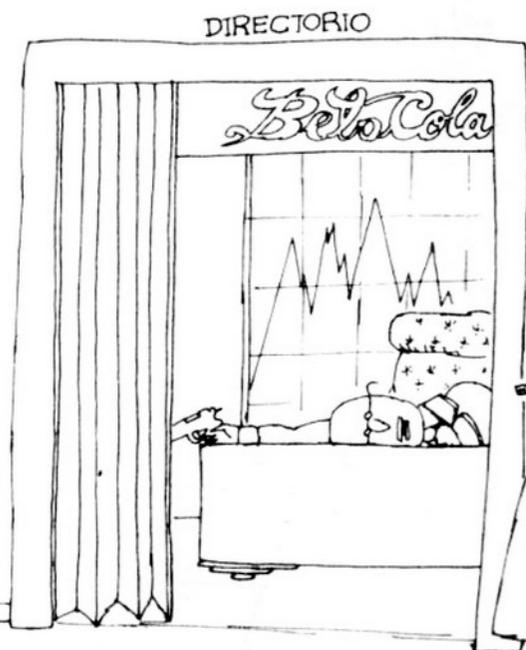


¡Y AHORA SEÑORAS
Y SEÑORES!
¡EL PLATO FUERTE
DE LA NOCHE!



TUS COSTUMBRES DE
SOLTERO, A MI NO ME
INTERESAN, BATMAN...
REGRESAS INMEDIATAMENTE
A LA CAMA O MAÑANA
HABLO CON MI ABOGADO



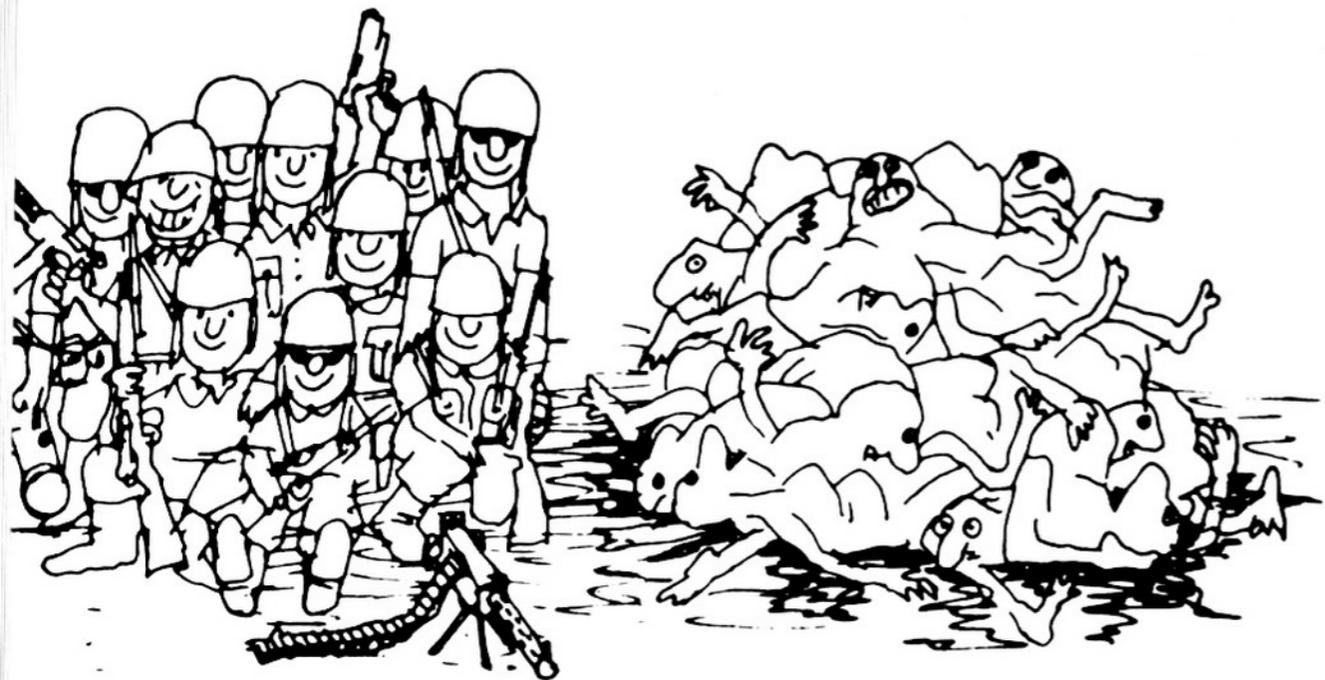


SEÑORES, LA SITUACION
DE LA EMPRESA SE AGRAVA;
EL PRESIDENTE DEL DIRECTORIO
ACABA DE LEVANTARSE
LA TAPITA DE LOS SESOS



NADA GRAVE SEÑORES, EL LICENCIADO
PADOVANI HA CAIDO EN ESTADO DE COIMA





ACERQUENSE UN POCO,
ASI SALEN TODOS
JUNTOS



ASI ES MISTRESS CHAMBERS,
GRACIAS A DIOS LA GUERRA
ME HA DEVUELTO
AL NENE PARA SIEMPRE

¿QUE DIJISTES
VOS DE MI VIEJA?



Un caso muy raro

Cuento policíaco de Carlos Abrevaya y Jorge Guinzburg.

Entro a la casa sigilosamente, sintiéndome un gato negro que se acerca a una rata. No sé. Serán las zapatillas que hacen tanto silencio. O quizás son mis ojos que perforan las sombras. Llego a la habitación. Laura está sola, peinándose frente al espejo. El peine se hunde en su cabello lacio como ahora se hunde mi estilete en su espalda desnuda. Laura no grita, cierra los ojos como quien saborea un chocolate: el chocolate amargo de la muerte. El peine hace un mi menor contra el cenicero de bronce. Un borbotón de sangre tibia me besa la mano. ¿Pueden recordar mis labios sus besos tibios? . . . El torso de Laura se inclina sobre el toilette. ¡Qué bella es! ¡Qué bien les sienta la muerte a las mujeres bellas y pérfidas y traicioneras! ¡Qué bien les hace matar, a los que odian! . . . Me voy, pero antes anudo una cinta violeta en su pelo. La he perdonado. Tengo ganas de llorar con lágrimas de miel cuando llego a la calle solitaria. Temo, sin embargo, que estas lágrimas me hagan arder los ojos. No hace frío. Es una pena. Podría haber musitado “¡qué frío hace y qué soledad hace!” . . . ¡Ah! Cómo cuesta hacer poesía en estos tiempos . . .

.....
Suena ese maldito teléfono sacándome de la lectura. ¿Cuánto tiempo hace que comencé este libro?

Cómo saberlo. Siempre pierdo la noción de la realidad cuando leo un best-seller.

Hasta no hace mucho creía que best-seller significaba “el mejor”.

Ahora comprendo por qué arrastré inglés de tercer año hasta el final del secundario . . . El teléfono sigue sonando. Voy a tener que abandonar el libro, muy a mi pesar. El caso de Sybil, la muchacha de las 16 personalidades, me fascina. Si no tuviera lomo tan ancho podría llevarlo en el bolsillo del saco, cerca de la sobaquera que enfunda mi 38 . . . ¡Ese teléfono que sigue sonando! Es inútil esperar que se calle. Tendré que atender. Después de todo, los teléfonos se hicieron para hablar: para hablar a reparaciones. —Hola — Una voz familiar me responde desde el otro lado.

Es Doña María, la madre de Laura, mi noviecita buena. Doña María está llorando. Sólo mi promesa de pegarle un trompazo la calma.

Entonces, me dice algo terrible . . .

— ¡Mataron a Laurita! ¡Vení pronto, Victorio, vení! . . .

Colgar el teléfono, tomar la chaqueta y salir corriendo a la calle es todo una misma cosa.

Mientras corro las cinco cuadras que separan mi casa de mi actual ex novia, resuenan en mis oídos las palabras de Doña María: “ ¡Mataron a Laurita!” . . . Me parece imposible. ¿Qué, quién,

cómo, dónde, cuándo y por qué?, me pregunto tratando de concentrarme en mi carrera para no perder el ritmo... Un puntapié alcanza para derribar la puerta de entrada. Voy ambiente por ambiente hasta llegar al cadáver amado. Allí está ella con una navaja clavada en la espalda. La mataron a traición. No me hace falta la prueba dactiloscópica para descubrir que no hay huellas digitales. El asesino conocía su sucio oficio... Abro el primer cajón del toilette. Está todo el dinero. No han tocado un centavo. Ni los dólares. El móvil del crimen fue otro. Me acerco al cuerpo aún tibio. El estilete está clavado aproximadamente entre la tercer y la cuarta vértebra lumbar. Por la inclinación del arma descubro que el homicida es más o menos de mi estatura, aunque estaba en puntas de pie. El cuchillo está hundido hasta el mango. Ni siquiera se puede leer la marca. Sin duda, quien le quitó la vida la odiaba tanto como la quería yo. Su pelo está húmedo. Seguramente recién terminaba de lavarse la cabeza en el bidet, como acostumbraba. El asesino también lo sabía. Su pelo está anudado con la cinta violeta que le gustaba tanto. Pero este nudo no lo pudo hacer ella. Jamás le salía tan prolijo. Antes de irme voy a dar un vistazo al bidet. ¿Qué son esos papeles rotos? Fotografías mías, de cuando gané el torneo de karate en el Ateneo de la Juventud... Ya hay otra pista. El criminal también me odia a mí. ¿Por qué? Si yo no le hago mal a nadie...

.....
He decidido volver. Será que es muy difícil evitar ciertos lugares comunes. ¿Cuánto tiempo pasó desde que maté a Laura? ¿Qué pasó en todo ese tiempo? Me cuesta recordar. Acaso sea muy caro ese recuerdo y por eso me cuesta. Bah. Filosofía barata. ¿Habrá inflación en la filosofía?... El torso de la madre de Laura que se inclina para servirme café se transforma en la espalda de su hija que cae arrastrando el puñal. Mis manos transpiran. No quiero. No quiero que me descubran. Por fortuna, aun no sospecha de mí. Sé que hay un detective detrás de este caso. Creo conocerlo. Un imbécil. Una bestia insensible. Me han hablado de él, alguna tarde. Entonces contuve la risa igual que ahora. Me burlé de él. Y vuelvo a hacerlo en este instante.
—¿Dónde estaba usted la noche del crimen?...
La pregunta toma por sorpresa a la madre de Laura...
—¿Cómo?...
—Que dónde estaba usted la noche del crimen...
—En lo de mi hermana —se apresura a responder.
¿Por?...
—Pero su hermana Alicia ya no vive más aquí. Se fue a Brasil hace dos meses, ¿no es cierto?...
—Sí, la llevó el marido, que es periodista y gana muy bien... ¿Por?...
—Entonces, usted estaba sola...
—Sí... ¿Por?...
—Usted estaba sola la noche en que asesinaron a su hija...

— ¡Sí! ¡Estaba sola! ¡No me atormente más! . . .
Desde que Laurita murió que no sé ni lo que
hago . . . ¡Me estoy volviendo loca! ¡Loca! ¡Loca!
¡Loca! ¡Como un acróbata demente, ya lo sé!
Confundo a las personas. Olvido los nombres.
¡Basta! ¡Basta, por Dios! . . .
Me fui. El torso de la madre de Laura estaba
inclinado sobre la mesa. Sólo le faltaba el puñal.

.....
Hay luces en la ventana. Doña María debe estar
despierta aún.

Voy a interrogarla. Necesito saber más. Todo es
muy confuso, muy extraño. Ella puede ayudarme
a entender ciertas cosas. Mejor no toco timbre.
Voy a golpear despacito. Si se acostó, se acostó . . .
Pero ya viene. Siento pasos . . .

— ¡Váyase! ¡No quiero verlo! ¡Ya dije todo lo
que sé! ¡Se lo juro por el recuerdo de Laurita! . . .
Creo que Doña María no está bien. La muerte de
Laura la ha trastornado.

¿A quién le dijo todo lo que sabe? La policía
no ha intervenido en el caso y nadie frecuenta
su domicilio particular. Me siento aturdido.
¿Por qué me domina esta sensación tan extraña?
Es como cuando estaba ganando los 100 metros
llanos y alguien que nadie vió me hizo caer . . .
Ah. Por fin en casa. Un vaso de leche me hará
bien. Bien. Repasemos el caso pista por pista:
Laura conocía a la persona que la mató. Si no,
hubiera gritado al verla por el espejo del
toilette. El asesino odiaba a Laura y me odiaba

a mí. Bien podría ser Doña María, pero no tiene
mi estatura. ¿Y quién más podía tener acceso a
la habitación? . . . Yo. ¿Y qué hacía yo la noche
del crimen? Había ido a la casa de Laura . . .
Entonces, el asesino soy yo . . .!

— ¡No, yo soy inocente!

— ¡Ahora descubro que tengo otra personalidad.
¡Fue mi otro yo el asesino!

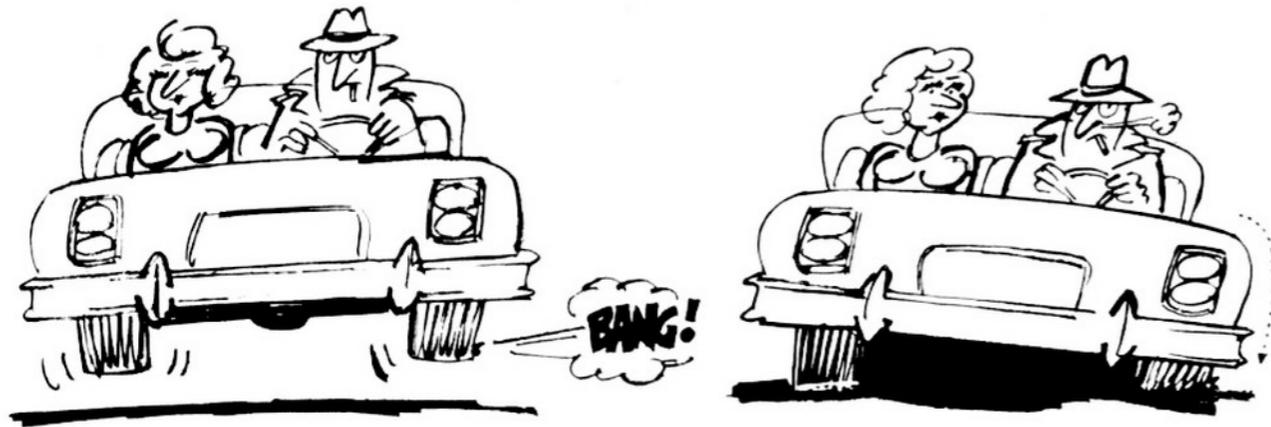
— ¡Miserable! ¡Canalla! ¡Atorrante! Quién
hubiera dicho que una rata de biblioteca como
tú iba a matar a alguien. Jamás tomaste un arma
ni para comer asado. ¿Acaso no eras feliz con ella?

— ¡No. Ella sólo tenía ojos para tí ¡Victorio,
el atlético Victorio! La impresionabas con tus
récords deportivos y tu estado físico. Nada
importaba el espíritu. ¿Cuánto hacía que no
ibas con ella al Colón? Jamás te gustó Bergman . . .

— Claro. Ahora resulta que el sensible, aquel
que se condolía del sufrimiento de los otros,
el que filosofaba a toda hora es un vulgar
asesino. ¡Una basura! ¡Una basuraaa! . . .
Tomo decidido el revólver de mi escritorio. Mi
otro yo se defiende.

Forcejamos. Rodamos por el piso. Mi mano
tiembla. Mi otro yo está cansado. El gatillo
está cediendo a la presión de mi dedo . . .

.....
El cadáver de Victorio Ocampo fue hallado en
su domicilio, la noche del 27 de junio, con un
balazo en el estómago. Según el parte policial,
se habría tratado de un suicidio.



NO SE ASOMBRE
POR ÉSTA INVASIÓN, CAMARADA BREZHNEV.
¿NO LE DIJE QUE ERA PELIGROSO VISITAR
LAS GRANJAS COLECTIVAS CON EL ROLLS ROYCE?...
¡ÉSTOS CHANCHOS SON BURGUESES!





1



2

MAMA, NO ME LORE
QUE SE ME PARTE EL
CORAZÓN



3

NO LA PUEDO
VER SUFRIR



4

TENGO QUE
CAMBIAR

¡NO, HIJO!...
¿QUÉ VAS A HACER?



5

NO ME DIGA NADA, VIEJA.
¡VOY A CAMBIAR!



6

¡OH!... NO, HIJO!..
¡¡NO!!



7

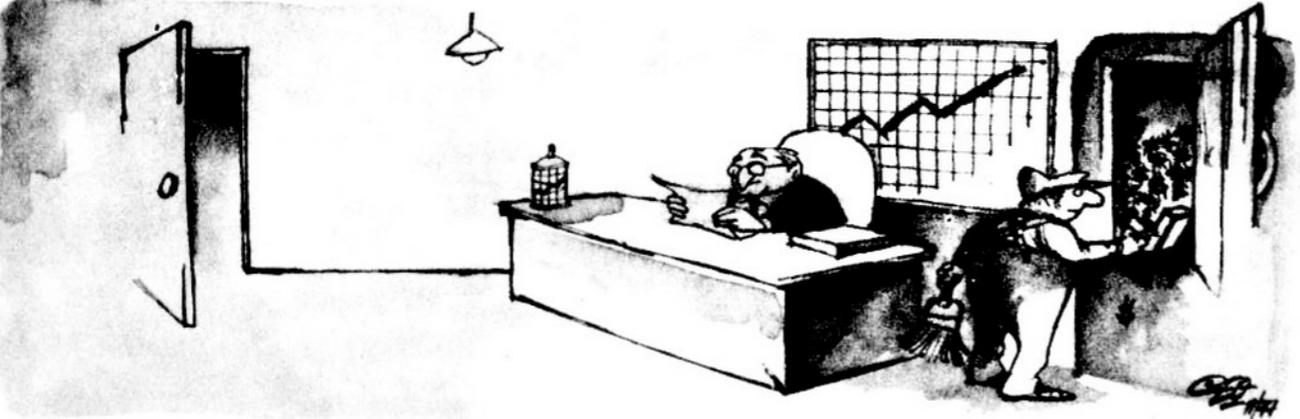
SÍ, VIEJITA.
LE CAMBIO DE CANAL
¡BASTA DE TELETEATRO!

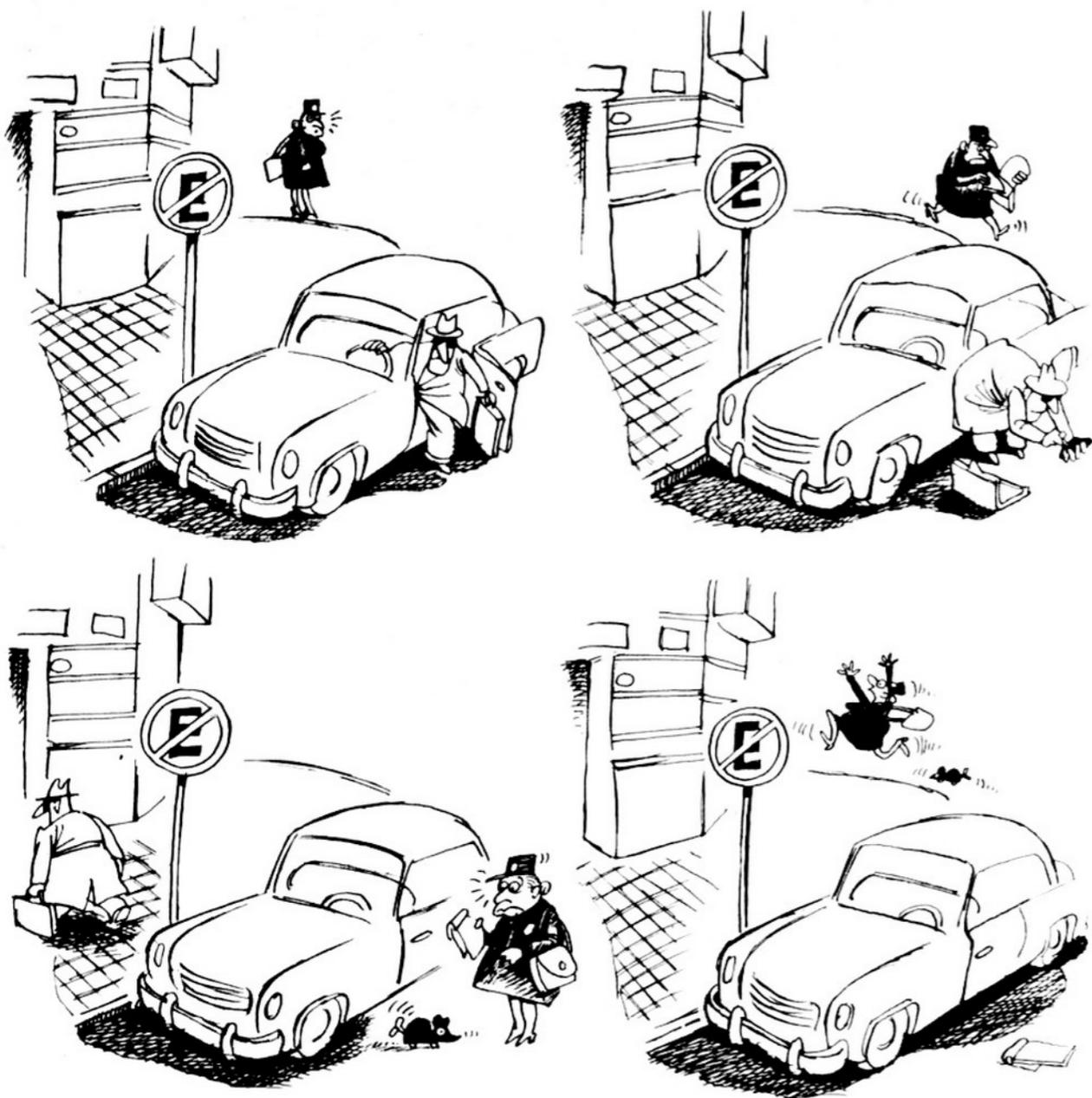


8



9







JIMMY, NO LO PUEDE ATENDER AHORA. ESTA TRABAJANDO EL RISORIO DE SANTORINI. MAÑANA LE TOCA VISITAR UN BARRIO POBRE.

FABRE

El Mundo de las Estadísticas

(Interesantísimos datos para los amantes de las cifras, tomados de fuentes fidedignas aunque totalmente falsas).

- *Entre los enfermos de cáncer pulmonar, se ha comprobado un porcentaje de fumadores del 73 0/0. En el 27 0/0 restante, un porcentaje del 98,4 0/0 no sabe quién cargarle la romana.*
- *De cada 500 tréboles, hay uno que tiene cuatro hojas. Y de cada 1000 ejemplares de cuatro hojas, hay uno que tiene seis. Pero casi siempre, al final se descubre que no es un trébol.*
- *En la ruleta, las posibilidades de acertar una chance son de 48,7 0/0, debido la presencia del cero. Las probabilidades de que la bolita caiga tres veces consecutivas en el mismo número, son de 1 en 3.057. Y las probabilidades de que caiga en el 37, son totalmente nulas.*
- *En el año 1945, se produjo en Hiroshima un curiosísimo fenómeno estadístico. Ese año, las defunciones superaron a los nacimientos en un 84,27 0/0. Y lo más increíble, es que el promedio de vida de los habitantes de dicha ciudad bajó de 65 a 34 años.*
- *En 1973, el profesor Orpington elaboró una estadística demostrando que sólo el 3,1 0/0 de los tiburones blancos sobrevive al nacer, mientras que el 96,9 0/0 restante es devorado por otras especies acuáticas. La publicación de dicha estadística fue hecha post-mortem en 1975, ya que en 1974 el profesor fue devorado por un tiburón blanco.*

La pequeña y triste historia de Idi Amin Dada

Guión-Fabre

Ilustraciones-Tabaré





- NACE EN UGANDA, EN LA DÉCADA DEL 20, PESANDO 11 KILOS TRECIENTOS. YA EN SUS PRIMEROS BALBUCEOS, MANIFIESTA PELIGROSAS INCLINACIONES QUE PROVOCAN EL TERROR DE LAS NURSES.



- ES EXPULSADO DE VARIAS ESCUELAS. UNAS VECES POR AGRESION FISICA A SUS COMPAÑERITOS...



...OTRAS VECES POR AGRESION SEXUAL A SUS MAESTROS.



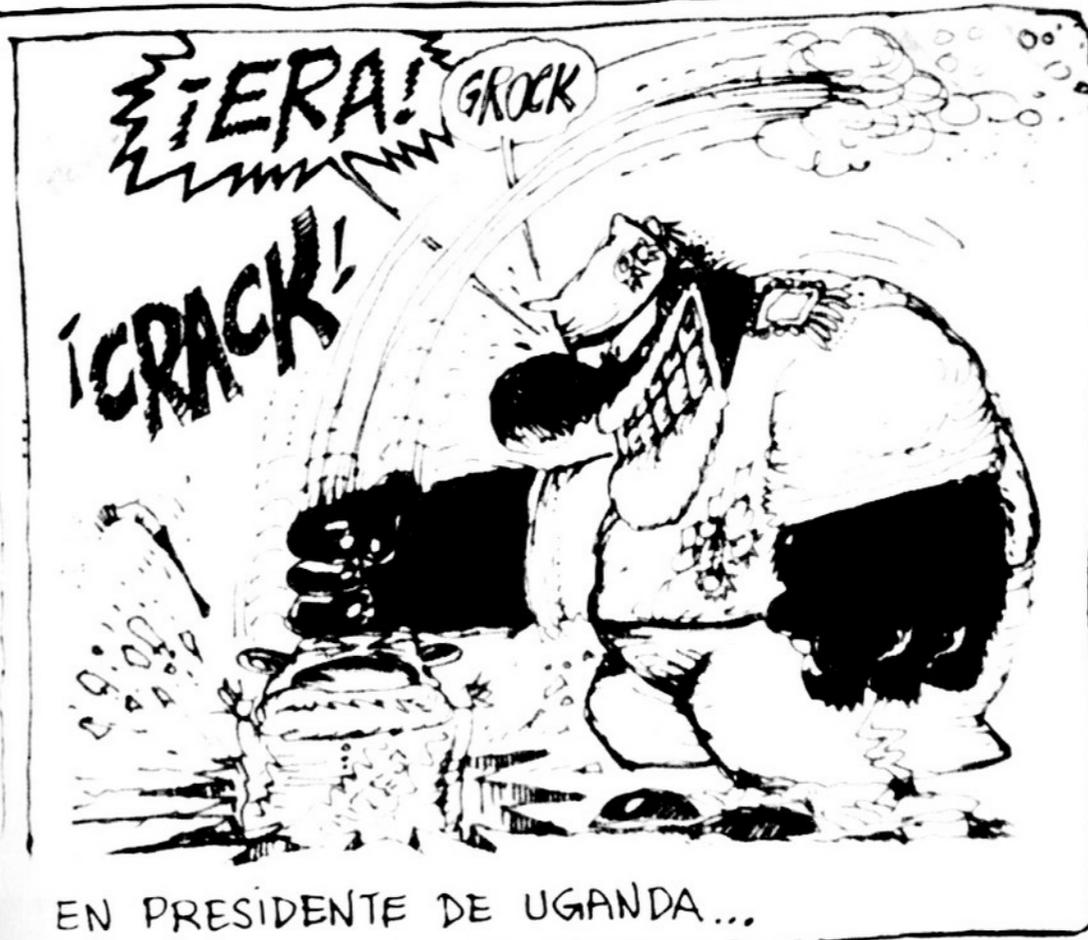
SU ASCENSIÓN EN EL EJÉRCITO ES MUY RÁPIDA. SUS CASI DOS METROS DE ESTATURA Y CIENTO VEINTE KILOS DE PESO, LE GRANJEAN LA SIMPATÍA DE LA OFICIALIDAD.



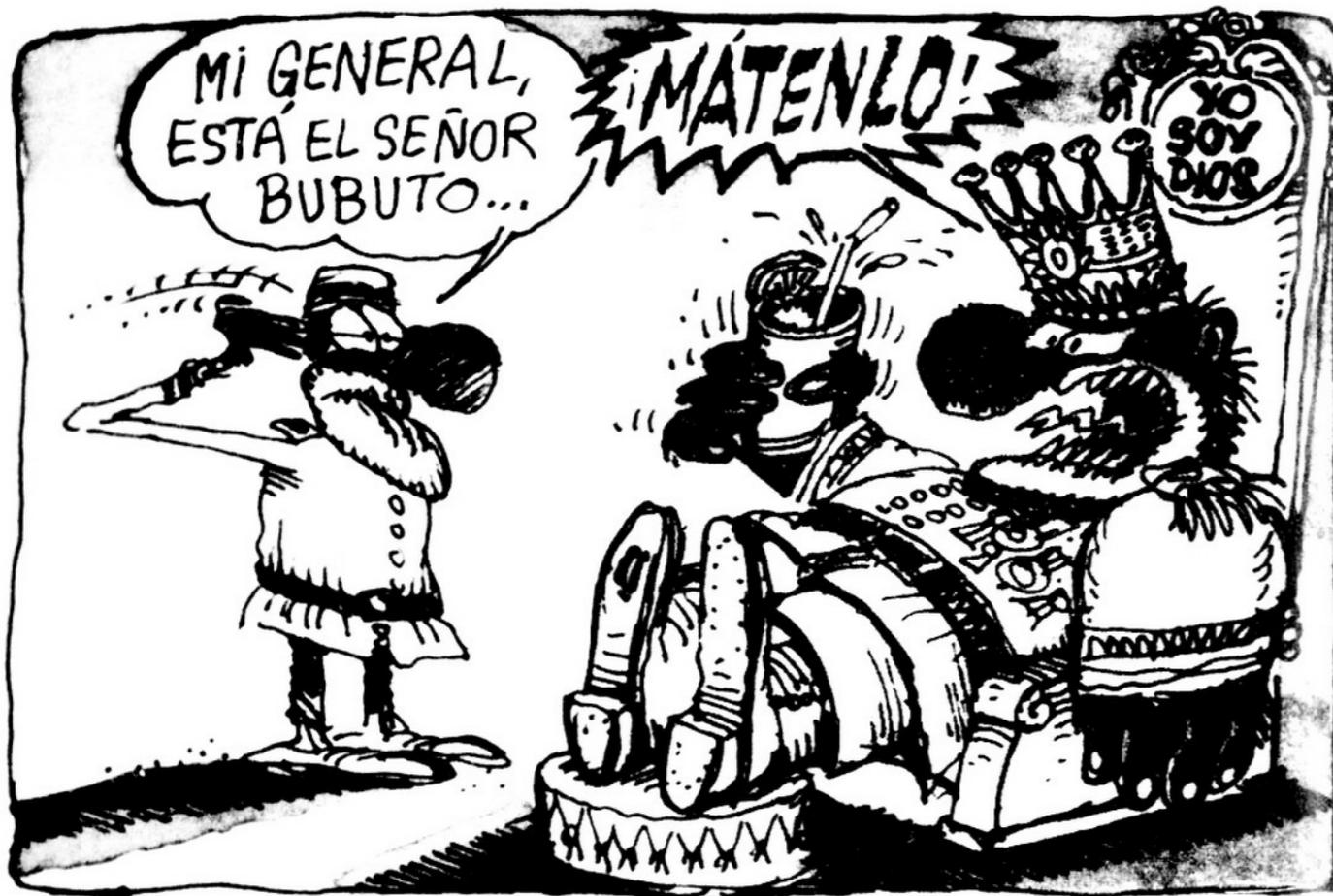
-A LA VEZ CUMPLE UNA METEÓRICA CARRERA DEPORTIVA, CONSAGRÁNDOSE COMO CAMPEÓN UGANDÉS DE TODOS LOS PESOS. (GANA TODAS SUS PELEAS POR WALK-OVER)



-HASTA QUE UN GOLPE, LO CONVIERTE



EN PRESIDENTE DE UGANDA...



...Y DESDE ESE DÍA,
SE TRANSFORMA EN UN PERSONAJE,
EJECUTA A LA MITAD MÁS UNO
DE SUS COMPATRIOTAS, SE ENOJA
CON LA REINA DE INGLATERRA, JUEGA A
LAS ESCONDIDAS, SE AUTOPROCLAMA PADRE
DE 400 HIJOS Y FUTURO PADRE DE OTROS 400,
SE DIVORCIA 5 VECES, DICE QUE ES EL
PRESIDENTE MÁS GRANDE DEL MUNDO.
Y LO ES: ¡SUS 1.98 NO ADMITEN DUDAS!



El jubilado 1040

*Un cuento de Jorge Guinzburg y
Carlos Abrevaya*

En una pieza oscura de un barrio plateado por la luna, el jubilado Jorge Orfila su vida consumía.

El sol no se filtraba por entre las persianas del cuarto porque aún no había salido. Eran las tres de la mañana pasadas, las cinco y diez.

Sólo Jorge Orfila podía inundar sus pulmones con ese viejo olor a viejo que perfumaba la piecita. Sólo Jorge Orfila porque Jorge Orfila estaba solo.

Sus ronquidos se escuchaban desde el gallinero en el que las dos gallinas que lo habitaban parecían no oírlos.

--Riiing . . .

Sonó el despertador, preciso como un reloj. Apenas cabía en aquella mesita de luz poblada por medicamentos.

Jorge Orfila, 75 años, viudo joven, abrió los dos ojos pardos.

—Riiinnng . . .

Insistió el metódico despertador.

La mano, la torpe diestra del jubilado, se alzó por sobre su cabeza y oprimió el

botoncito blanco, para acallar ese sonido destemplado y seco.

Inmóvil, desde lo más profundo de las cobijas, miró las cuatro paredes descascaradas que lo encerraban, el ropero, la guitarra que en un descuido había quedado afuera y una mancha de humedad que desde el cielorraso parecía protegerlo. De la lluvia, claro.

Todo estaba igual, pero un poco más desvalorizado.

Como saliendo de su letargo, don Jorge se sentó en la cama. De la mesita de luz sin luz tomó un frasco de aquellas pastillitas rojas para la presión, tomó el vaso y tomó el agua hasta la última gota.

Como quien mira un vaso de whisky, miró el vaso de vidrio y, con los dedos índice y pulgar izquierdos, extrajo la dentadura postiza que le sonreía desde el fondo. Luego, con la cara un poco más compuesta, mascullando vaya a saber qué cosas, tanteó con los pies las zapatillas de abrigo. Arrastrándose mientras se acomodaba ambos talones, llegó hasta el patio que allá en el tiempo tuvo frescor de sombras bajo el alero pero que en ese momento albergaba un frío de la gran siete.

Treinta pasos después, a paso por mosaico, calculando mosaicos de veinte centímetros y un patio de seis metros, llegó al baño. Se mojó los pantalones, luego las zapatillas, nuevamente los pantalones y, de pronto,

milagrosamente, dio en el blanco. Blanco porcelana.

Triunfante volvió sobre sus pasos. Treinta pasos a paso por mosaico, calculando mosaicos de veinte centímetros y un patio de seis metros. La puerta de la habitación estaba allí. Una gallina lo vio entrar pero no le dijo nada. Ya adentro (él, no la gallina) prendió la radio para escuchar la Voz del Aire, desde Colonia hasta su hogar.

—Buenos Aires, urgenntee. Hoy cobran los jubilados y pensionados en todo el país. Hay más informaciones para este boletín . . .

De no ser por la total inexpresividad, su rostro hubiera expresado toda su alegría.

La pava silbó su hervor. Jorge Orfila aferró la calabaza que comprara en la Vecina Orilla y con un temblor, mezcla de emoción y temblor, virtió el líquido elemento caliente y sorbió con lentitud, como si la bombilla estuviese tapada. Efectivamente, estaba tapada.

La dio vuelta con esa pericia de matero viejo y volvió a chupar.

—Que asco —pensó escupiendo al acaso el primer sorbo, no sin pena. Jamás pudo acostumbrarse a derrochar algo de lo poco que poseía.

Entre noticias, mates y recuerdos en el mate, llegó la hora de la partida. Sacó las barajas.

Aquellas barajas con esquineros que aún conservaba de la semana trágica y jugó su cotidiano solitario, sin poderlo concluir, como siempre.

Tan rápido como podía, mudó su ropa de entrecasa por su ropa de calle. Las medias de abrigo sobre los calzoncillos largos. La camisa de franela sobre la camiseta de tres ojales y un botón. La corbata negra, lustrosa, con gastronómicas manchas multicolores. El pullover verde. El saco gris. El sobretodo azul. La bufanda escocesa aunque nacional. Y la gorra.

Así, abrigadito, salió al patio. Sin embargo, sentía frío.

Tendría fiebre? ¿Sería acaso más crudo ese invierno que el de ayer? Una ráfaga helada que cruzó por su entrepierna le hizo comprender la realidad: se había olvidado el pantalón. Entró a buscarlo y allí estaba, plegado sobre la silla, tal como acostumbraba dejarlo y olvidarlo. Ahora sí, sorteando el último obstáculo salió a la calle. Extrajo del bolsillo superior del saco la segunda mitad de su Avanti y fumando, se encaminó, caminando, hacia el banco.

—Buenos días, don Jorge —le decían a su paso las alegres comadres del barrio.

—Blufffmmm —replicaba él con el toscano de la vida apretado entre los labios.

Metros más metros menos, a razón de 129 metros por cuadra, llegó hasta el banco y se coló en la cola, cola, hasta que llegaron otros. Lo aguardaban las mismas caras, los mismos gestos: José el de la quimera, Pascual que aún cree y espera y el flaco Abel que

ya se fue pero está la viuda que cobra la pensión. No era fea la viuda. Claro, hace unos años. Ahora estaba vieja la vieja.

—Tiempo loco —espetó Jorge a modo de saludo.

—Usted siempre de mal humor, me cache en dié!!!

—Lo que pasa es que nos estamos poniendo viejos —dijo la octogenaria que concientizaba un poco.

—No diga eso, abuela —la embarró un pibe que venía de acompañante y estaba dos puestos más atrás.

El diálogo se desenvolvía así, rico en expresiones idiomáticas del mismo tenor.

—¿Larga la cola, eh? —observó Orfila.

—Larga y dura —observó a su vez la viuda de Abel que acaso se llamaba solamente María.

—Suerte que vinimos temprano . . . —acotó él.

—Y claro, siempre es mejor esperar acá que en casa. ¿No don Jorge?

—Ya lo creo. Sobre todo para los que vivimos solos como yo.

—O como yo . . .

Algo había nacido. Algo no se había roto entre ellos.

Como tomando distancia de todo lo que los rodeaba, aislándose del mundanal ruido, María y Jorge, Jorge y María llegaron hasta la ventanilla del pagador, confundidos en una amable plática que versó en prosa sobre las várices de ella y el corazón de él, amén de

la religión, la política y las ciencias ocultas en la ignorancia de ambos.

Cobraron.

Cobraron por fin. ¡Cobraron carajo! El sol salía para todos en esa mañana gris.

¡Cobraron! ¡Cobraron! ¡Cobraron!

La felicidad poblaba sus rostros poblados de arrugas. Cobraron.

—Cobramos —dijo él agitando un puño.

Ella asintió con la cabeza.

Habían cobrado.

A la salida del banco, una vez atravesada esa puerta giratoria que no sabían por qué les recordaba tanto a la calesita, ya en la calle, se miraron a los ojos como para despedirse.

Jorge quiso decir chau, pero le salió:

—¿Por qué no vamos a la plaza? —cosas de la arterioesclerosis.

Ella quiso decir no, pero le salió:

—Sí . . . —cosas de vieja.

Y fueron, nomás.

Otro banco los aguardaba, pero en este, la cola era para sentarse.

Se sentaron, uno al lado de la otra, como dos adolescentes.

—Yo tampoco quería volver a casa sola —confesó ella.

—Es feo estar solo . . .

—Sobre todo en invierno . . .

—Sobretudo.

—Tapado.

—Bufanda.

—Pañoleta.

—Ja Ja.

—Qué risa...

Tenían más cosas en común de las que ellos mismos podían imaginar. El diálogo solo era interrumpido por la tos.

De pronto, como quien no quiere la cosa, Jorge Orfila carraspeó y dijo decidido:

—¿Sabe María, lo que estoy pensando?

—¿Yo no, y usted?

—Estoy pensando que . . . Bueno, si dos personas como usted y yo están solas . . . Quiero decir.

Si no se llevan mal . . . ¿Usted me entiende, no?

—Ni jota, Jorge.

—Claro, que donde come uno, comen dos.

—¿Sabe que tiene razón, don Jorge? A veces, de noche, sobre todo, cuando me preparo la bolsa de agua caliente en la cocinita, pienso qué distinto sería todo si alguien me tuviera la pava. O cuando me agarra la bronquitis y no tengo quien me haga un fomentito de plancha, me siento más sola que nunca. Es feo no tener a nadie para compartir los últimos años de vida.

Ninguno de los dos pudo evitar que una lágrima surcara sus mejillas. Una lágrima cada uno, se sobreentiende.

—Entonces que le parece si desde mañana . . .

De repente apareció Juan Schultz, entre otras cosas para interrumpir la tertulia.

Hombre inoportuno si los hay, este jubilado alemán. Su grueso anillo de oro brilló al

estrechar las manos de Jorge y María, María y Jorge.

—¿Qué hacen acá con este frío? —comentó sonriendo mientras se sentaba entre los dos. Sus zapatos de charol también brillaron al cruzar las piernas.

—Hablando un poco de todo, para matar el tiempo.

—Y usted que milagro, todavía vivo— dijo.

—dijo

Jorge Orfila tratando de disimular la molestia de la visita.

—Ando con problemas —acotó Schultz— se me descompusieron los dos televisores y a mí me aburren los discos. No sabe de nadie que arregle televisores por esta zona?

—Y, un técnico . . . —respondió, mordaz, Orfila.

—Claro, no va a ser un ingeniero agrónomo

—rió Schultz y, a qué negarlo, también, María.

—Yo conozco uno acá nomás, a seis cuadras.

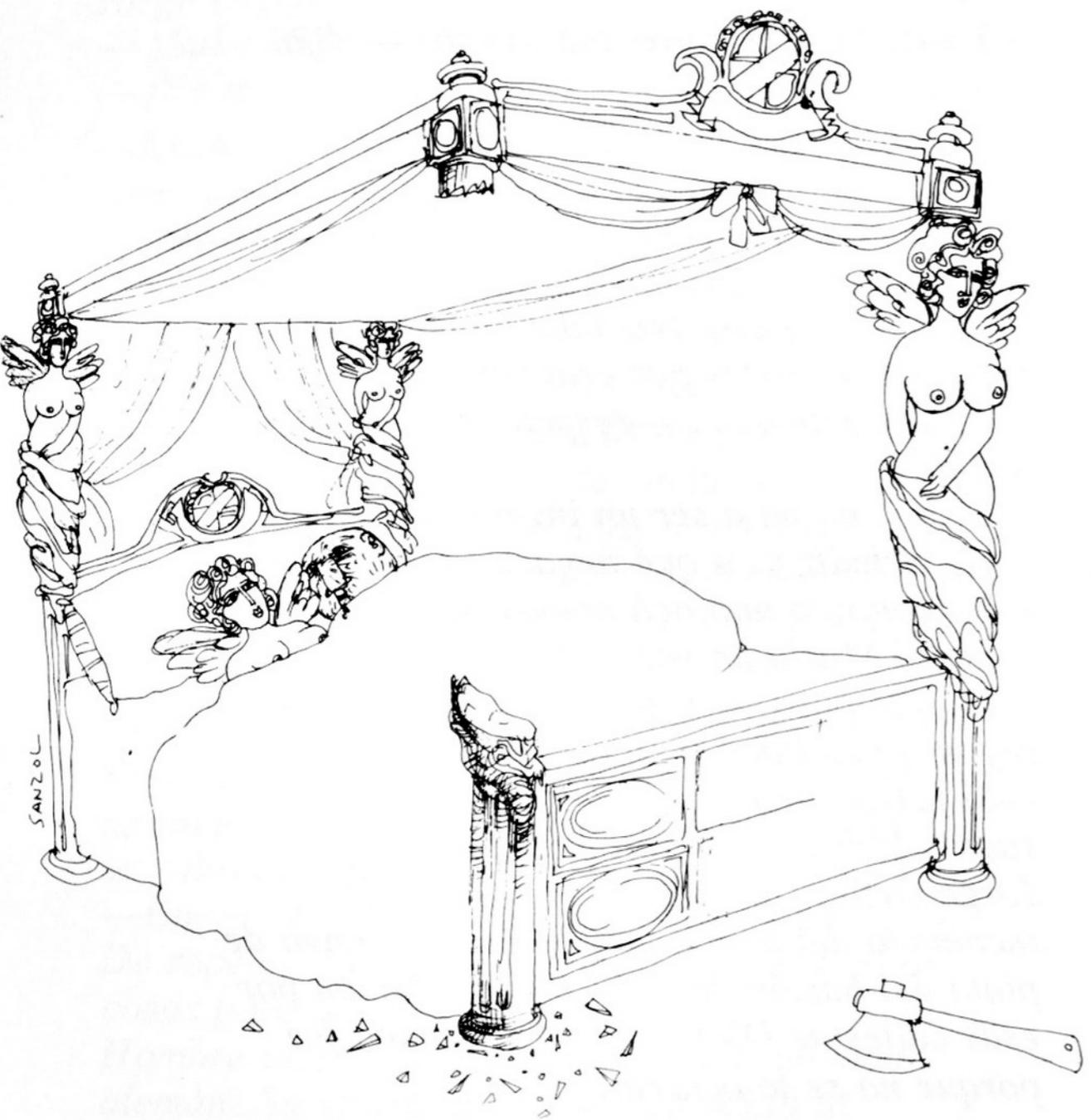
—pensó María en voz alta.

—Lo que pasa —suspiró Schultz— es que yo soy un poco fiaca y no me gusta ir solo.

—Si usted quiere yo lo acompaño . . .

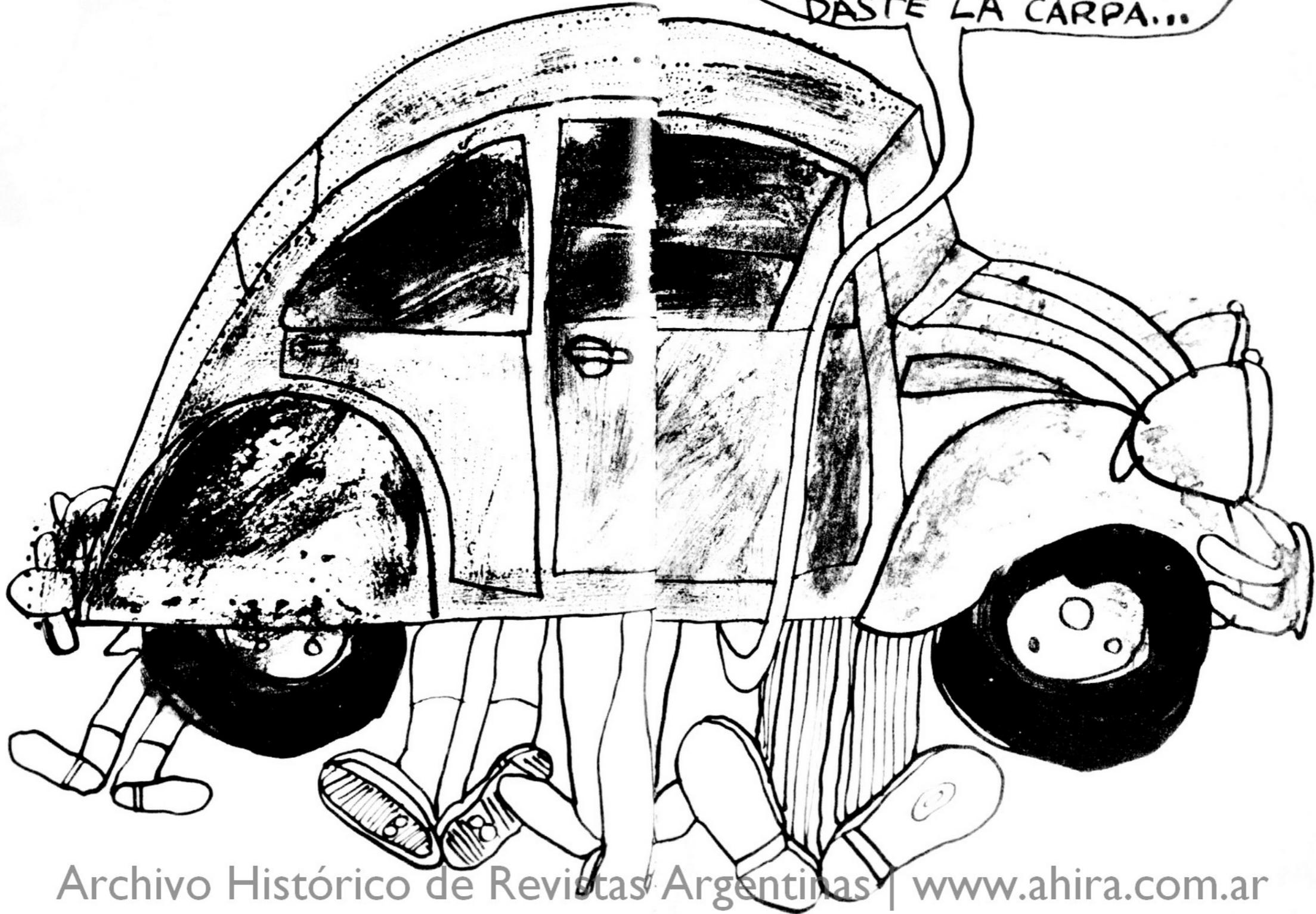
Juan y María se fueron conversando.

Jorge Orfila, sentado en la punta más incómoda del banco, vio brillar el mango de plata del bastón de Juan que se alejaba por esas calles de Dios y, si no dijo nada fue porque no se le ocurrió.



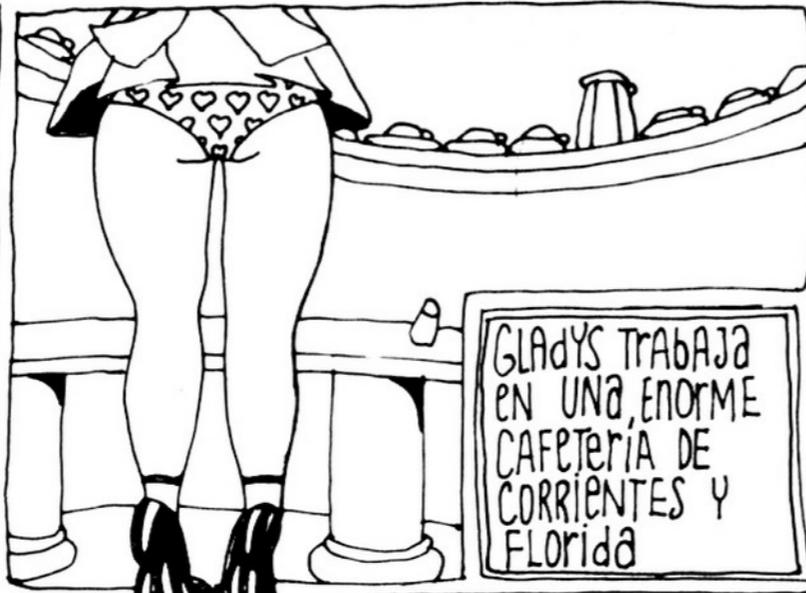
-Seré poco romántica, pero jamás imaginé que esto era el nidito de amor que mencionabas en tus cartas...

YA VAN TRES VECES
QUE LOS DEL CAMPING
ME PREGUNTAN SI NOS PASA
ALGO CON EL AUTO. LA PROXIMA
LES DECIS VOS QUE TE OLVI-
DASTE LA CARPA...



EL ÚLTIMO CAFÉ

por SANZOL



UN CLIENTE SE ACERCA

GLADYS LO ATIENDE AMABLE

UN / CAFÉ

SOLO ?

NO. CON SACARINA



GLADYS QUEDA HECHIZADA POR LA VIRILIDAD, QUE IRRADIA ESE VARON

AL OTRO DÍA ÉL VUELVE

GLADYS SE APROXIMA A SERVIRLO COMO A UN REY CON SACARINA...

DOS CAFÉS

SI



GLADYS NO CESA DE MIRARLO Y EN UN MOMENTO X, ÉL SIN QUERER LO NOTA Y SE VA.

INTERESADO EL HOMBRE VOLVIÓ

ELLA TRATA DE SER LO MÁS DULCE POSIBLE

TRES CAFÉS

ya tienen SACARINA

Gracias



NO DEJAN DE MIRARSE. ELLA CREE QUE VA A HABLARLE PERO EL SE RETIRA.

AL DÍA SIGUIENTE

GLADYS INSISTE OTRA VEZ

CUATRO CAFÉS

MÁS SACARINA ?

no. Gracias



EL SE VA, GLADYS SE CONSUELA PENSANDO QUE CADA DÍA ESTAN MÁS TIEMPO JUNTOS

UN DÍA DESPUÉS POR FIN

GLADYS ENROJECE

SE ROMPE EL HIELO



CINCO CAFÉS Y DIGAME SU NOMBRE



ME LLAMO GLADYS
MUCHO GUSTO



Y USTED ?
ME LLAMO BESTIA PERO PODES DECIRME "BEST" POR LO DE BEST-SELLER EL COMICO INGLES VISTES ?

LUEGO LA INVITÓ A TOMAR UN CAFÉ A LA SALIDA Y ASÍ FUERON NOVIOS

HASTA QUE UN DÍA ÉL FALTÓ

GLADYS SE INTRANQUILIZA



SE PREGUNTABA QUE RAZÓN HABÍA EN LA ACTITUD DE ESE HOMBRE SINGULAR

BEST APARECIÓ UN DÍA



GLADYS UN CAFÉ... TENGO QUE HABLARTE



Por ?

LO NUESTRO ES IMPOSIBLE



PORQUE EL CAFÉ DE ESTE LUGAR ME PRODUCE ACIDEZ Y ANDO SECO DE VIENTRE



ESTE CAFÉ ES EL ÚLTIMO



EL ÚLTIMO ?

SI Y CON SACARINA



POR LA MENTE DE LA GLADYS PASAN MIL SAETAS DE ODIÓ, VENGANZA, RENCOR, RABIA, DESPECHO, TRAICIÓN, CELOS, ETC

BEST TOMA DE UN SORBO, EL ÚLTIMO CAFÉ QUE GLADYS LE SIRVIÓ...

ELLA SONRÍE COMO SI TAL COSA

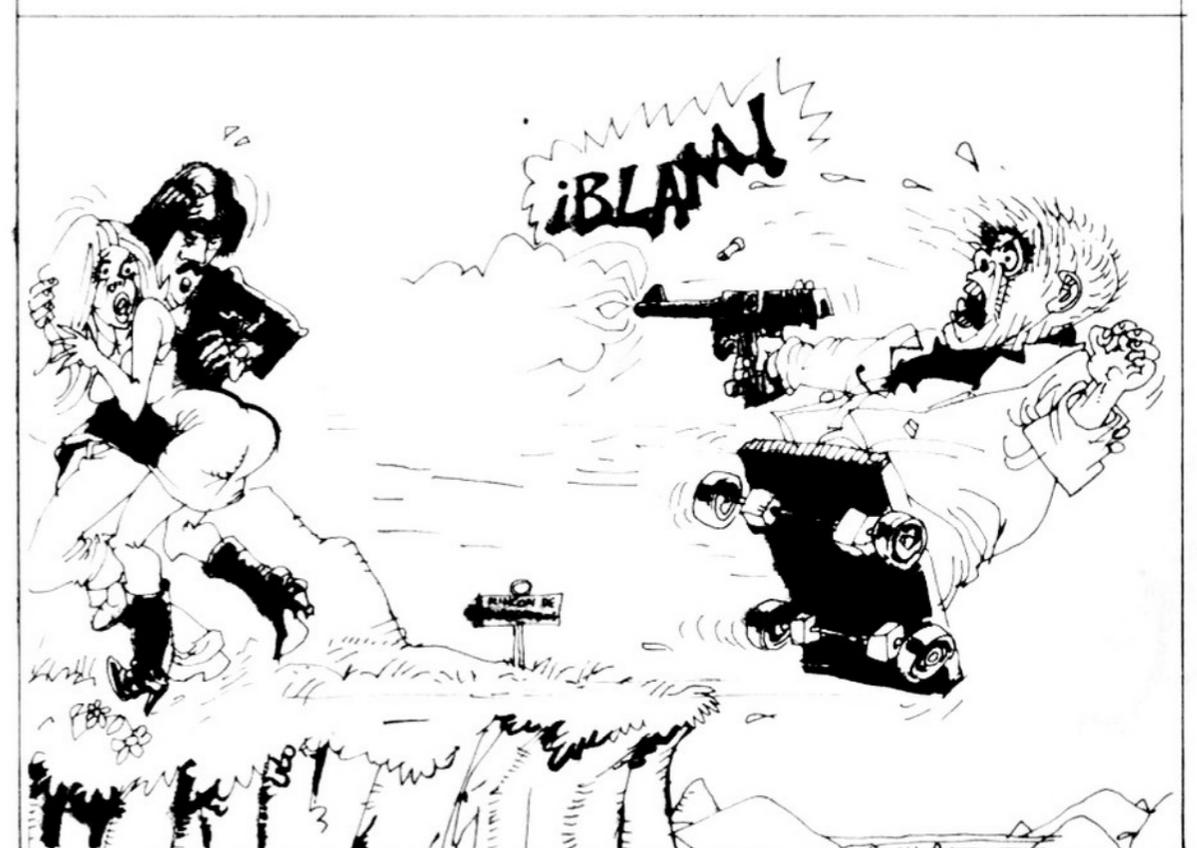


¿QUE HACE EL FRASCO DE CIANURO EN EL LUGAR DE LA SACARINA... ACASO GLADYS ? (AFUERA LLUEVE)









Y MIRÁ QUE SE LO DIVE...
SI SEGUÍS EN ESE AMBIENTE DE
CORREDORES, AUTOS Y CARRERAS,
VAS A TENER UN ACCIDENTE
SOBRE RUEDAS...



DISCULPE, FUE SIN QUERER...
LO QUE PASA ES QUE MI JEFE ANTERIOR
USABA CORBATAS MONITO...



POR HOY, PASE. ¡PERO LA PRÓXIMA VEZ QUE TE OLVIDES EL PARCHE, DERECHITO AL HOTEL Y SANSEACABÓ, EH?

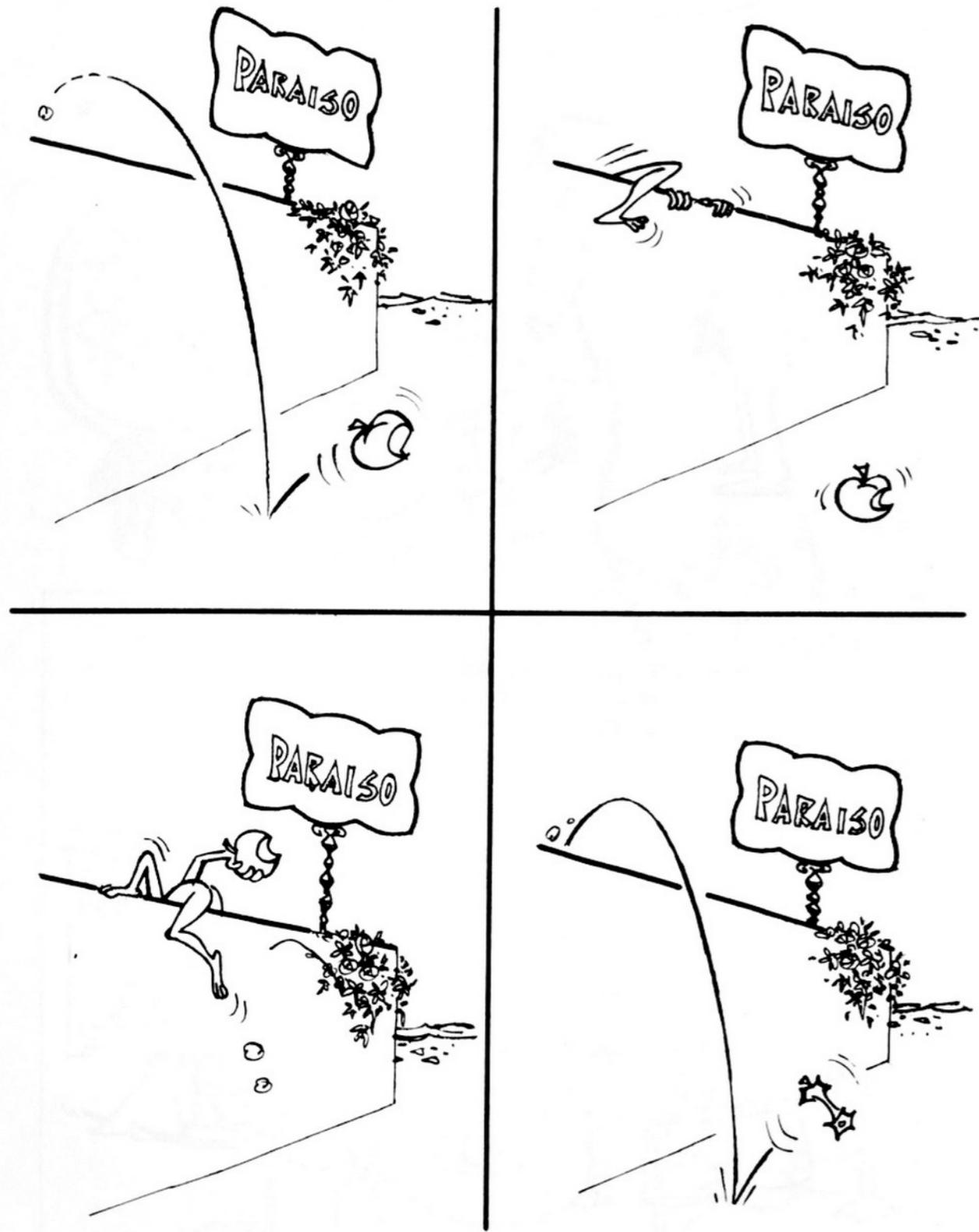


¡SIEMPRE EL MISMO BRUTO!
¿NO SABÉS PARA QUÉ ESTÁ ESTE PALO?









Drama Gauchesco en dos Actas: Primera y Segunda, mi alma.

I.

*Era una estancia modelo
de aquella vasta comarca.
Se llamaba "Dinamarca"
y una hacienda de mi flor
pastaba en su alrededor
luciendo su sola marca.*

*La patrona era una viuda:
Gertrudis tenía por nombre.
El patrón era un mal hombre
hermanito del fináo.
Era marido y cuñáo,
aunqu' esto a muchos asombre.*

*El hijo, llamado el Jámlet,
mozo de güenos modales,
paseaba por los yuyales
y a menudo, estando solo,
prosiaba con los chingolos
y los cránios de animales.*

*El mozo era el elegido
de Ofelia, la montaraz;*

*una china muy capaz
d' enamorar al Demonio.
Su tata, el viejo Polonio,
era de allí el capataz.*

*Una noche andaba el Jámlet
monteando tranquilamente
cuando muy de redepente
le salió de atrás de un tala
una tremenda luz mala.
¡Era un ánima doliente!*

**"Soy su tata, el ex patrón",
dijo con voz cavernosa
aquell' alma misteriosa.
"¡Mi hermano me traicionó
y el mate m'envenenó
pa quedarse con mi esposa!"**

**"Ahijuna!", gritó el muchacho.
"Yo ya me lo maliciaba!
¡Si mi nariz me avisaba,
siempre oliéndome a podrido!
¡Juro que a ese malnacido
le viá dar vuelta la taba!"**

*S' esfumó el aparecido
en medio de un ventarrón
y cuenta la tradición
que a mozo tan razonable
se le pelaron los cables
ante tamaña impresión.*

II.

*En rumbiar pal camposanto
el capataz jué'l primero,
dispués de un tajo trapero
que'l Jámlet le acomodó
cuando espiando lo encontró
escondido en un ropero.*

*Cuando la Ofelia lo supo
también juyó d' este mundo.
No queriendo ni un segundo
aguantarse la tristeza,
jué a tirarse de cabeza
en el pozo más profundo.*

*Ahí nomás cayó el hermano
de la moza ya finada.
Quiso copar la parada
y al Jámlet lo retó a muerte.
No tuvo ninguna suerte:
jué cosido a puñaladas.*

*El tío quiso escapar
de la punta de aquel clavo;
pero el sobrino muy bravo
lo achuró como a cordero,
diciéndole con esmero:
“¡Pa que aprienda y no sea pavo!”*

*Doña Gertrudis, demientras,
se tomaba unos amargos*

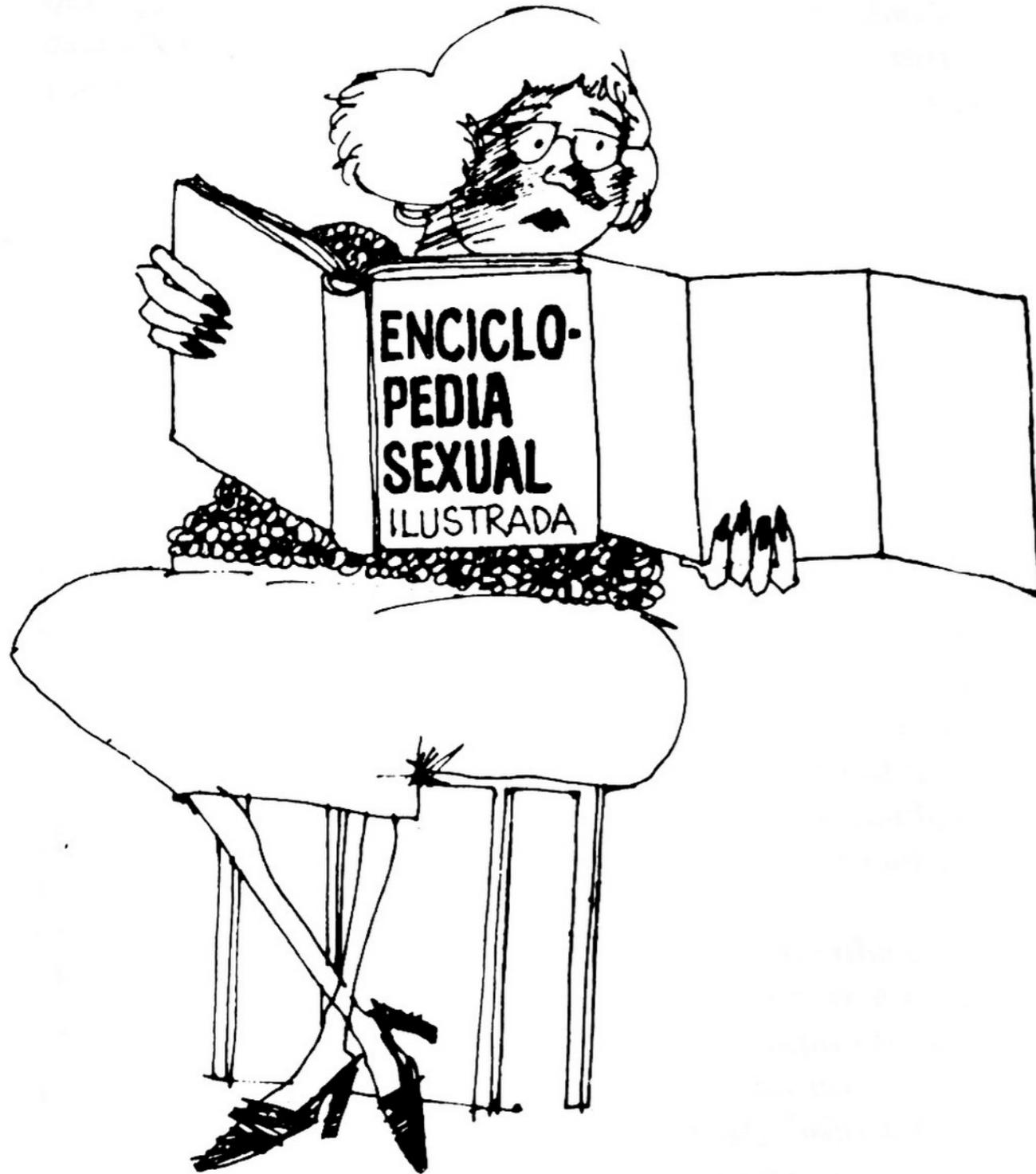
*del mate que por encargo
pal hijo estaba cebáo.
¡Era un mate envenenáo
con cicuta 'e tiro largo!*

*Cuando tuitos los presentes
pasaron a mejor vida,
el mozo sintió enseguida
un fiero retortijón;
tiró a un costáo el facón
y se miró las heridas.*

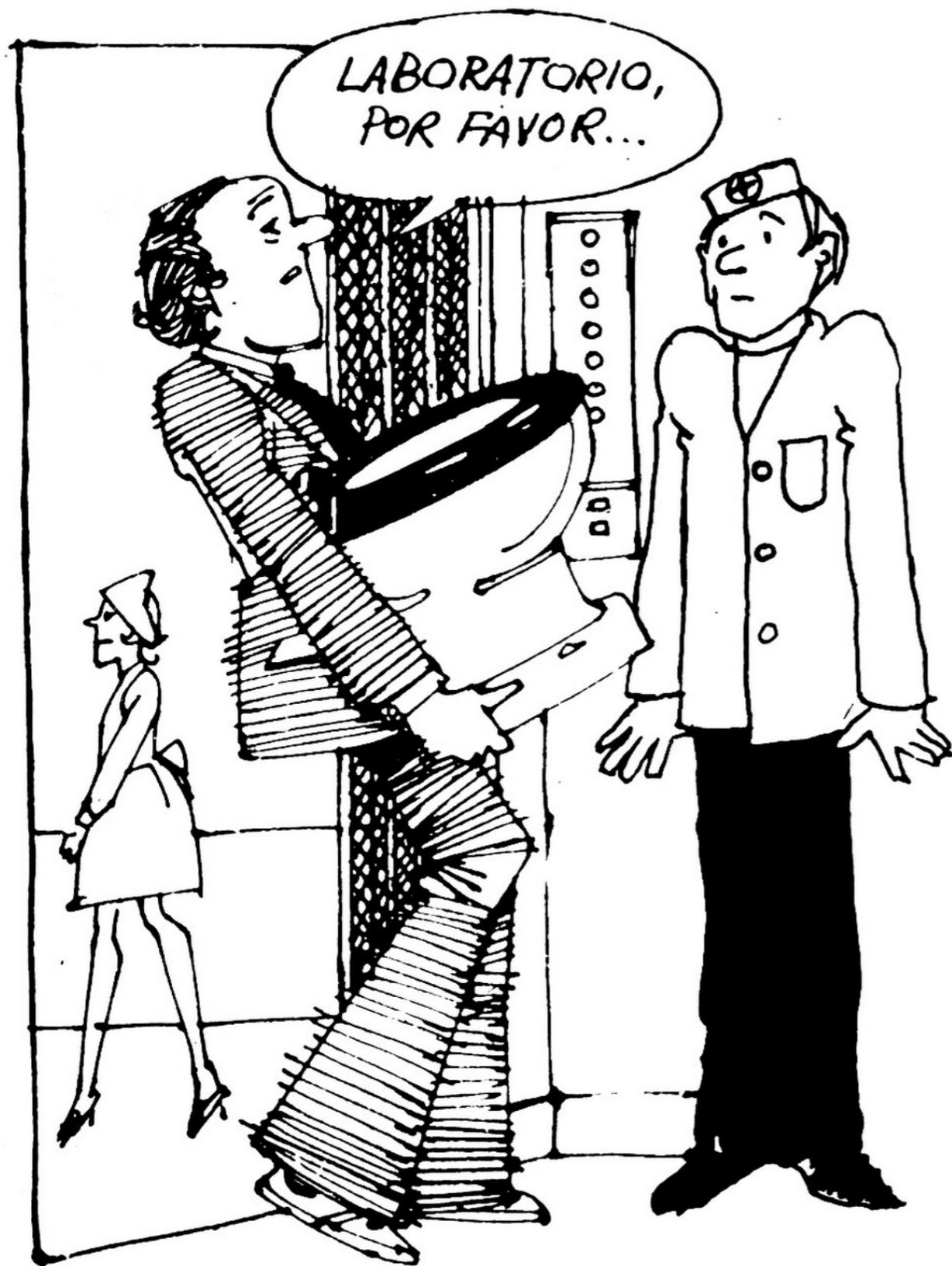
***“¡Malhaya!”**, dijo con rabia.
“¡Tengo un tajito en el brazo!
**¿Por qué dolor tan machazo
me recorre los confines
del fondo 'e los chinchulines
si no es más que un arañazo?”***

*Y al punto entregó su alma
de una feroz pataleta,
sin enterarse, el bobeta,
que también, pa no ser menos,
habían untáo con veneno
el facón de aquel sotreta.*

*Cuando cayó el Fortinbrás
de un vecino territorio,
viendo aquel cuadro mortuorio
gritó con un tono amargo:
**“¡Canejo! ¿Quién se hace cargo
del entierro y el velorio?”***







Romancero del Eustaquio

Eustaquio el Jacarandoso se paseaba una tétrica noche por los aledaños del Cementerio de Flores, tarareando una alegre cancioncilla, cuando notó que sus fosas nasales se saturaban de un intenso olor a manatí en celo.

—**Qué raro** —pensó Eustaquio— **Por esta zona, que yo sepa, no hay manatíes...**

Pero no tuvo tiempo de seguir discurrendo, porque repentinamente se topó de maños a boca con una inmensa y oscura mole, de donde provenía el extraño efluvio.

Aguzando la vista, Eustaquio comprobó que se trataba de un pavoroso negrón, de trazas simiescas y algo así como uno noventa de estatura y otro tanto de circunferencia, que se bamboleaba arrítmicamente mientras revoleaba sus sanguinosos ojuelos.

—**Buenas noches tenga Usted, caballero** —saludó cortésmente Eustaquio, haciendo una gentil reverencia.

—**¡Berp!** —crotoreó el morenoide, exhalando un pestífero aliento que abatió a tres palomas desprevenidas— **¿Tiene documentos?**

—**Tengo** —aseguró Eustaquio—. **Aquí los ve.**

El mostrenco tomó los documentos, mientras se sacudía un par de alimañas que le correteaban por el occipucio, y graznó:

—**Soy el teniente Mac Floyd, de la Patrulla Motorizada de Nebraska; tendrá que acompañarme al Headquarter.**

—**¿Y dónde es?** —indagó dulcemente Eustaquio el Jacarandoso.

—**Allí mismito** —afirmó el negrazo, señalando con su pringoso índice una ruinosa tapera que emergía de las sombras circundantes—. **¡Venga conmigo!**

Para su desgracia, fue.

Desde esa noche, le dicen Eustaquio el Taciturno.





¡POBRE TIPO!
¡SIEMPRE TOMÓ
SU ENTRENAMIENTO
MUY EN SERIO!



Sr. Juez:
Luz y
...



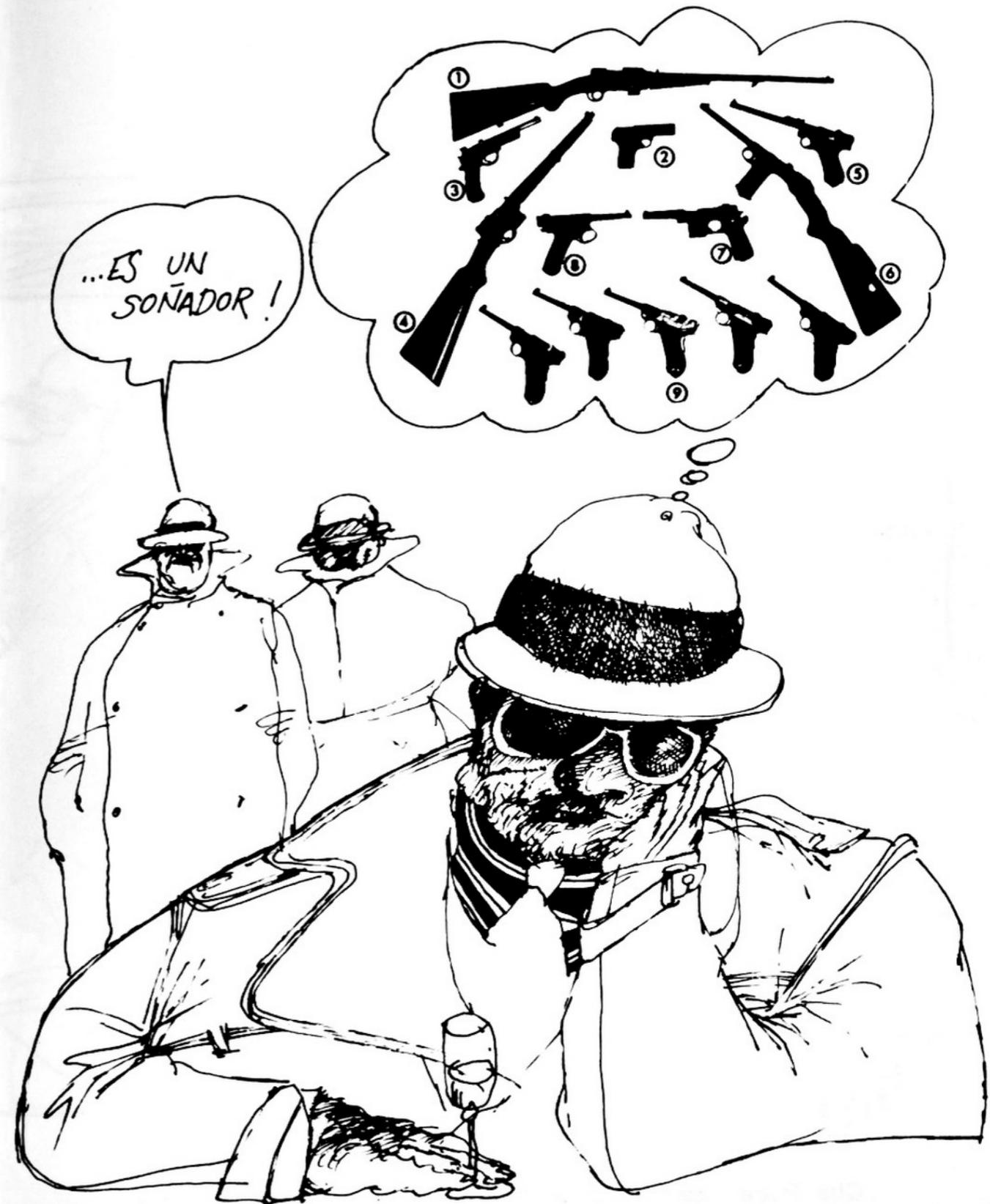
LE PROponGO UN NÚMERO
SENSACIONAL: DESPUÉS DE
DISPARAR AL HOMBRE-BALA,
LIMPIAN EL CAÑÓN CON
EL HOMBRE-BAQUETA!





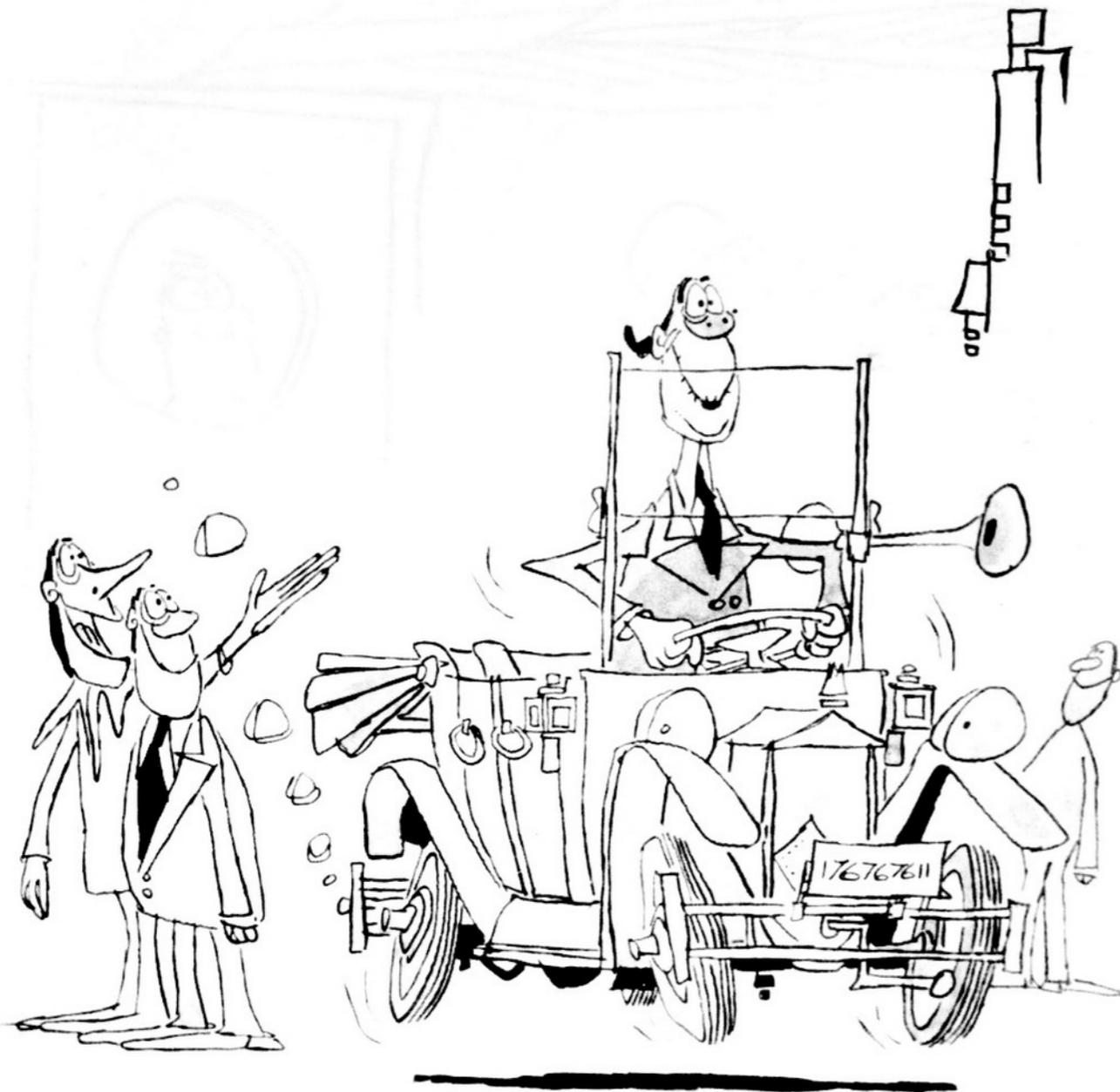








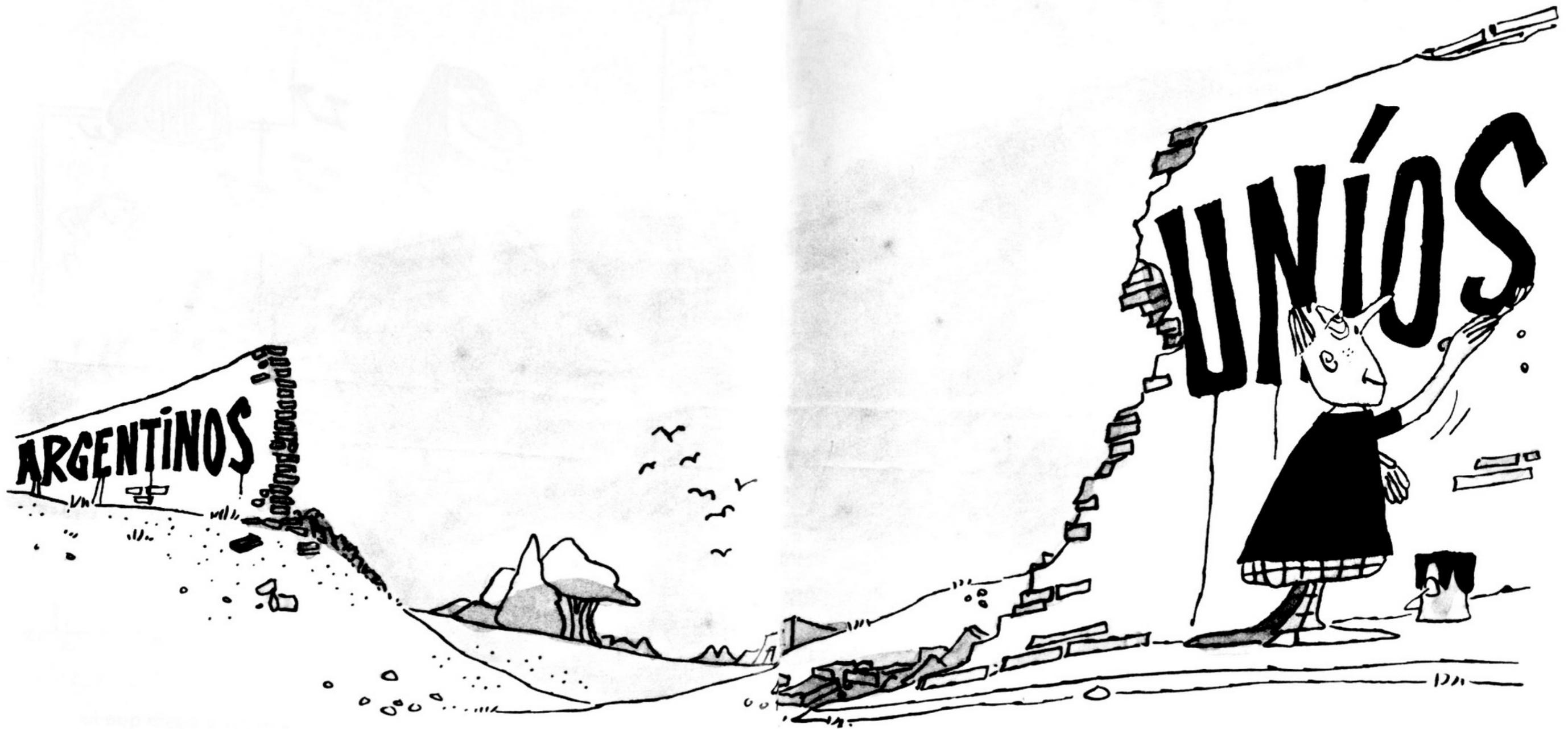
Ché, Pepe... Se me hizo una laguna... ¿El apéndice estaba a izquierda o a la derecha?

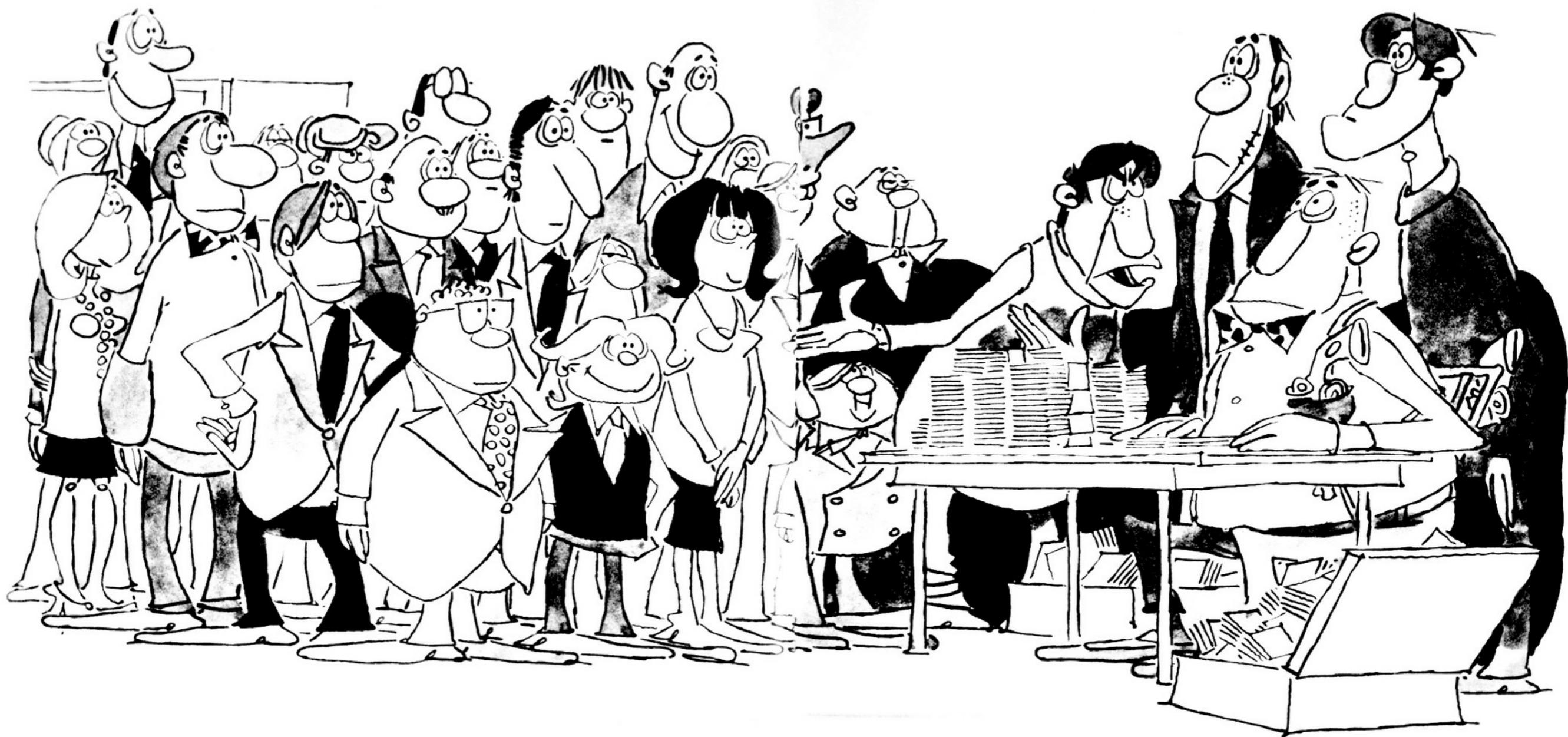


¡Gracias al Prode, por fin tiene el auto que soñaba desde 1925!



Por favor... ¿Puede apagar un poco la música, hasta que le termine de lustrar?





¿Cómo qué quieren?... ¡Su parte!... ¡Son gente del banco que nos facilitaron el asalto!

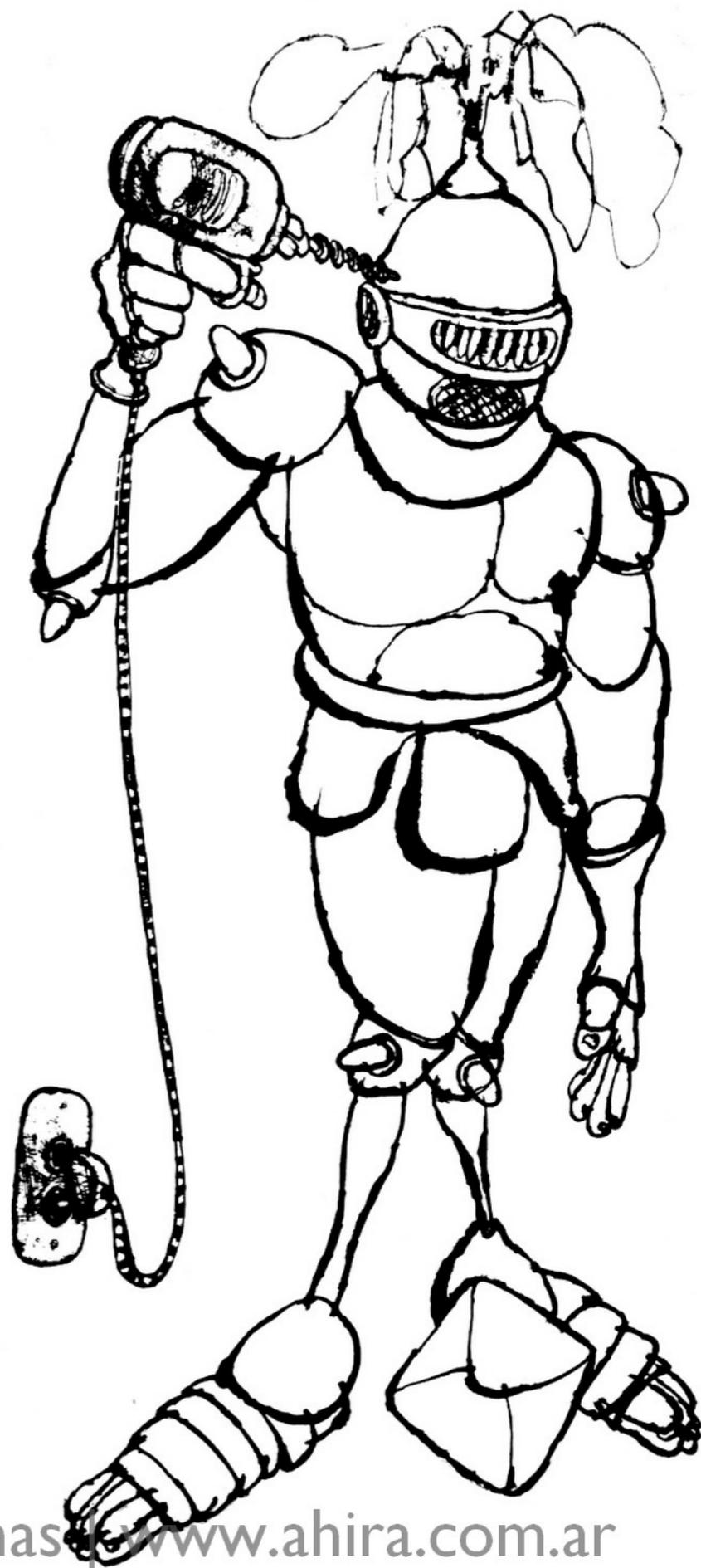


¡No hay que hacerle! ¡Nadie cuenta los chistes como él!



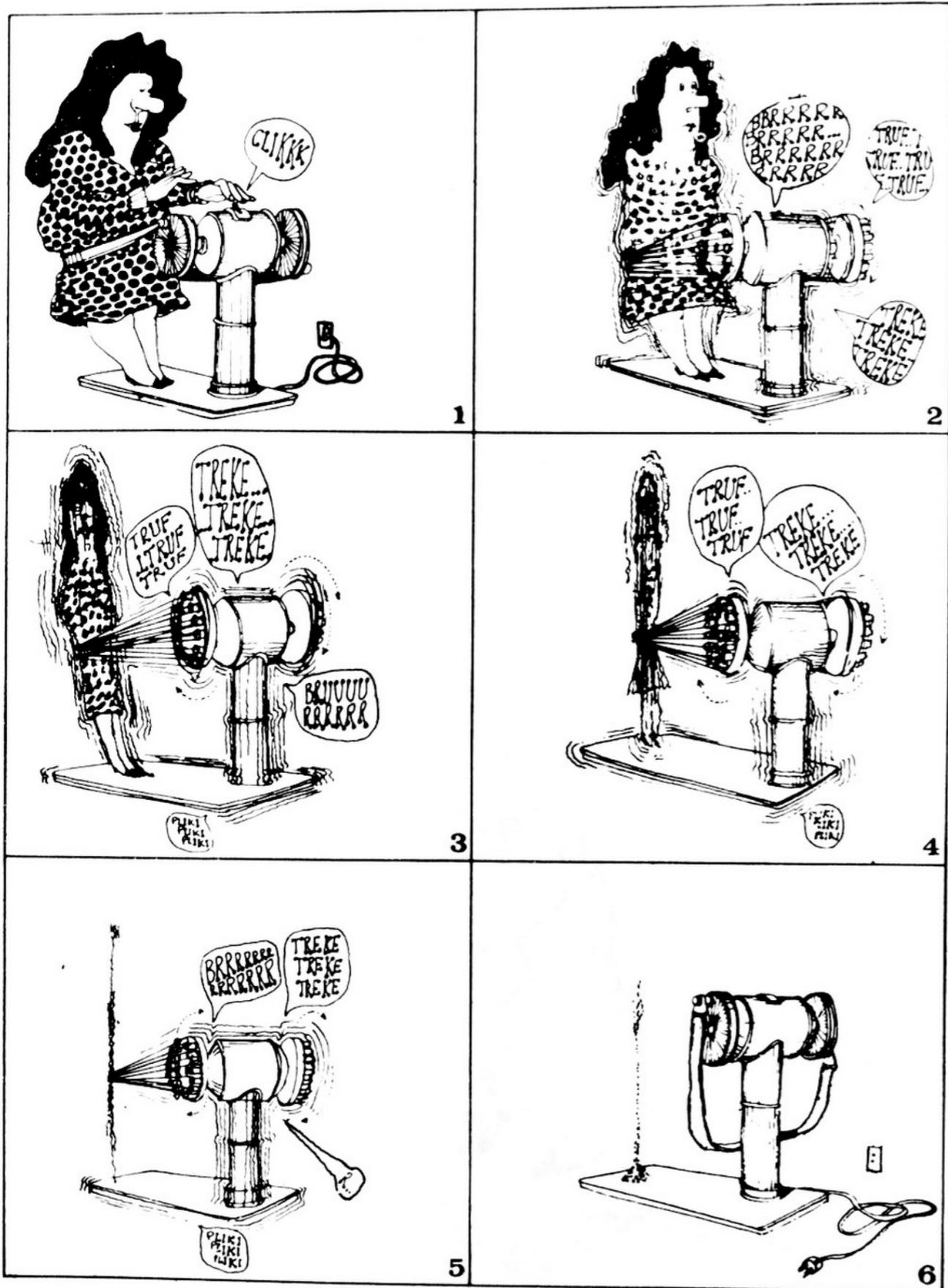












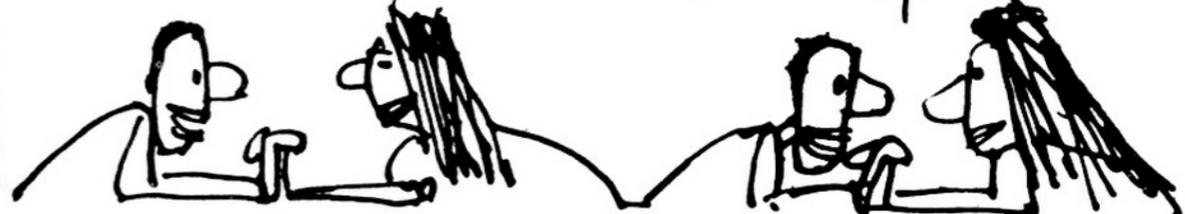
NOS MIRAMOS...

NOS CONTAMOS...



NOS COMPRENDEMOS

NOS SENTIMOS



NOS HABLAMOS

NOS AGUANTAMOS



NOS TOCAMOS

NOS DECIMOS



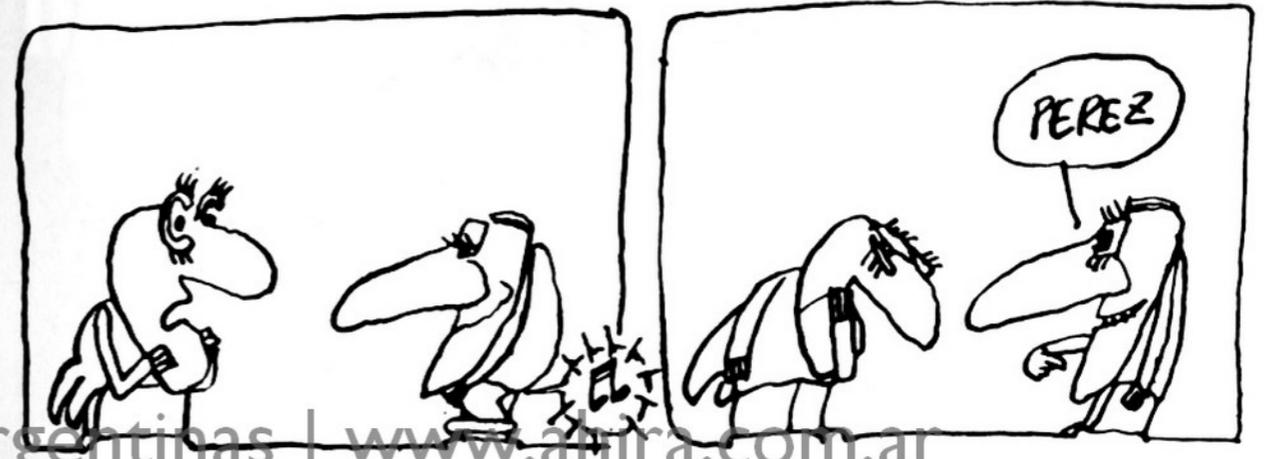
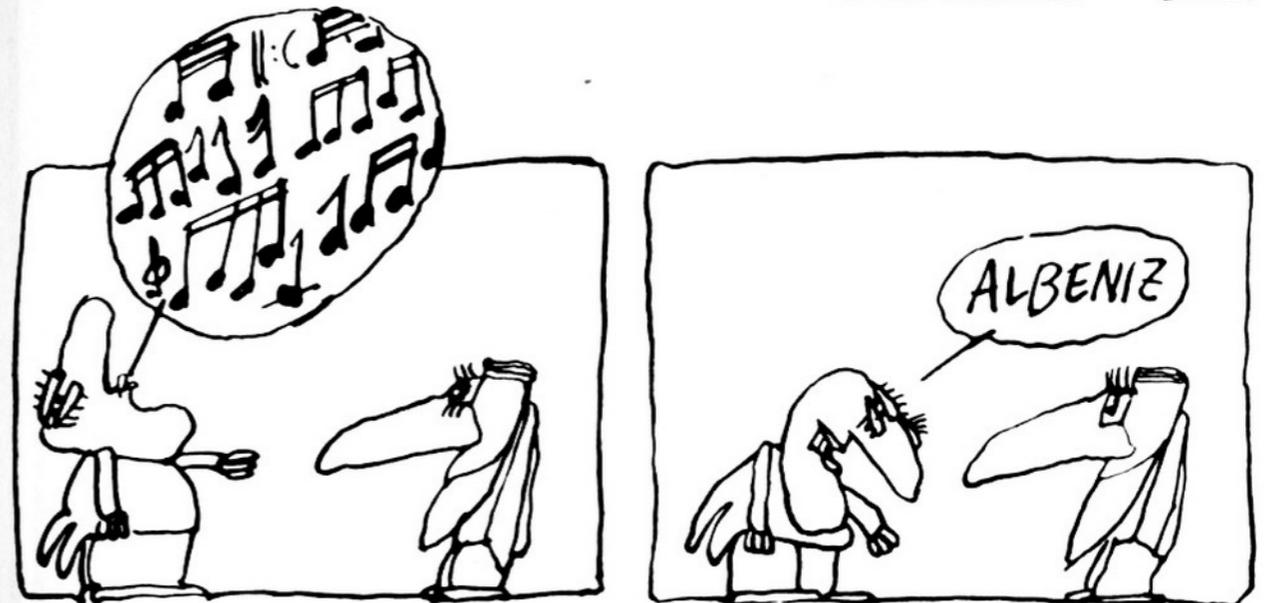
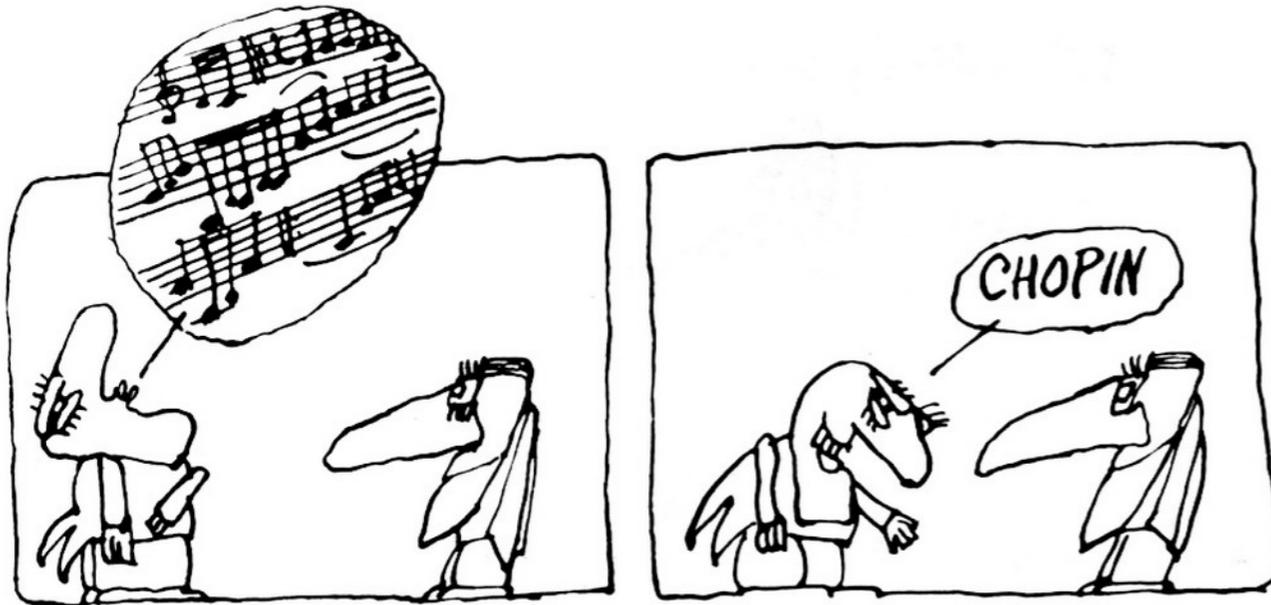
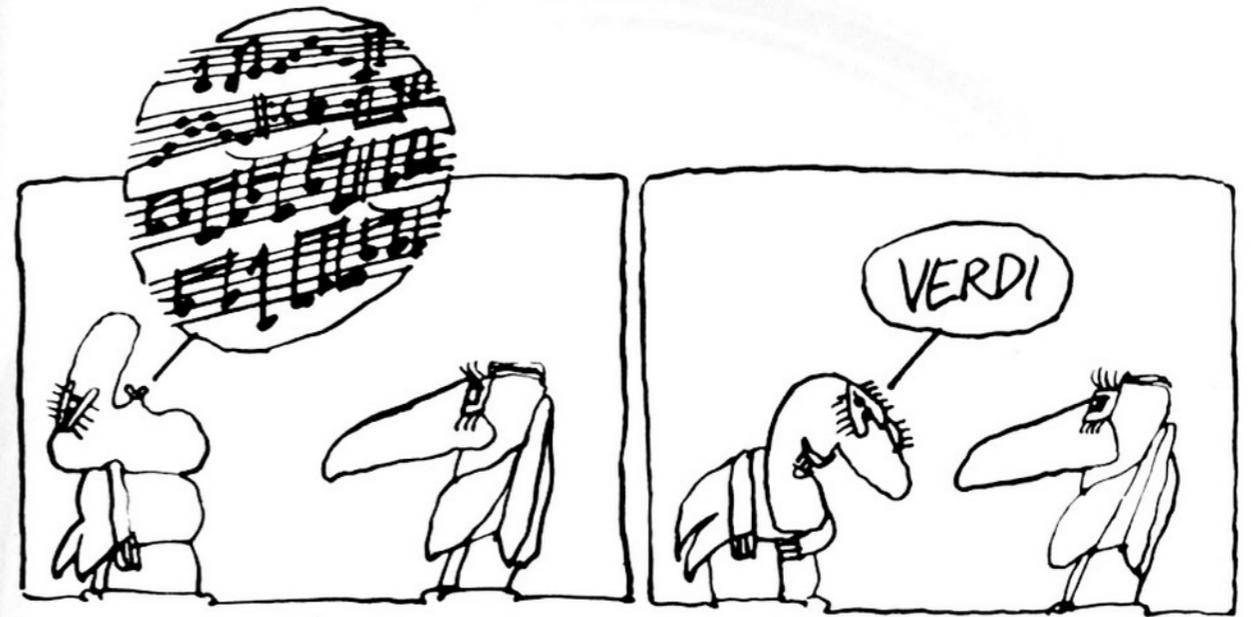
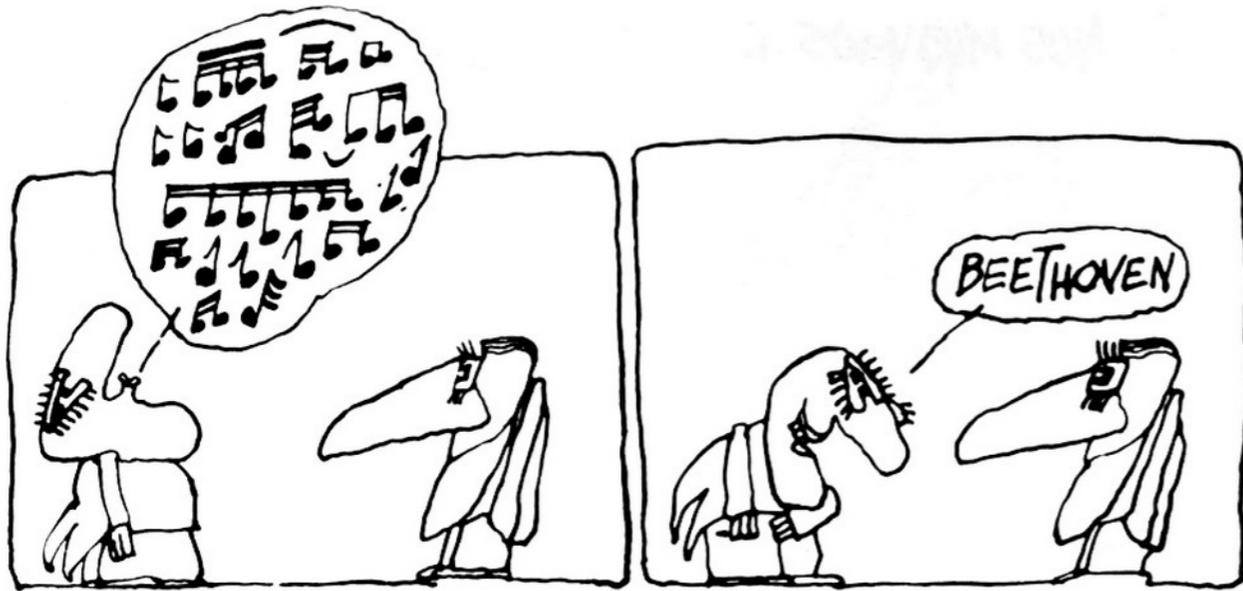
NOS QUEREMOS

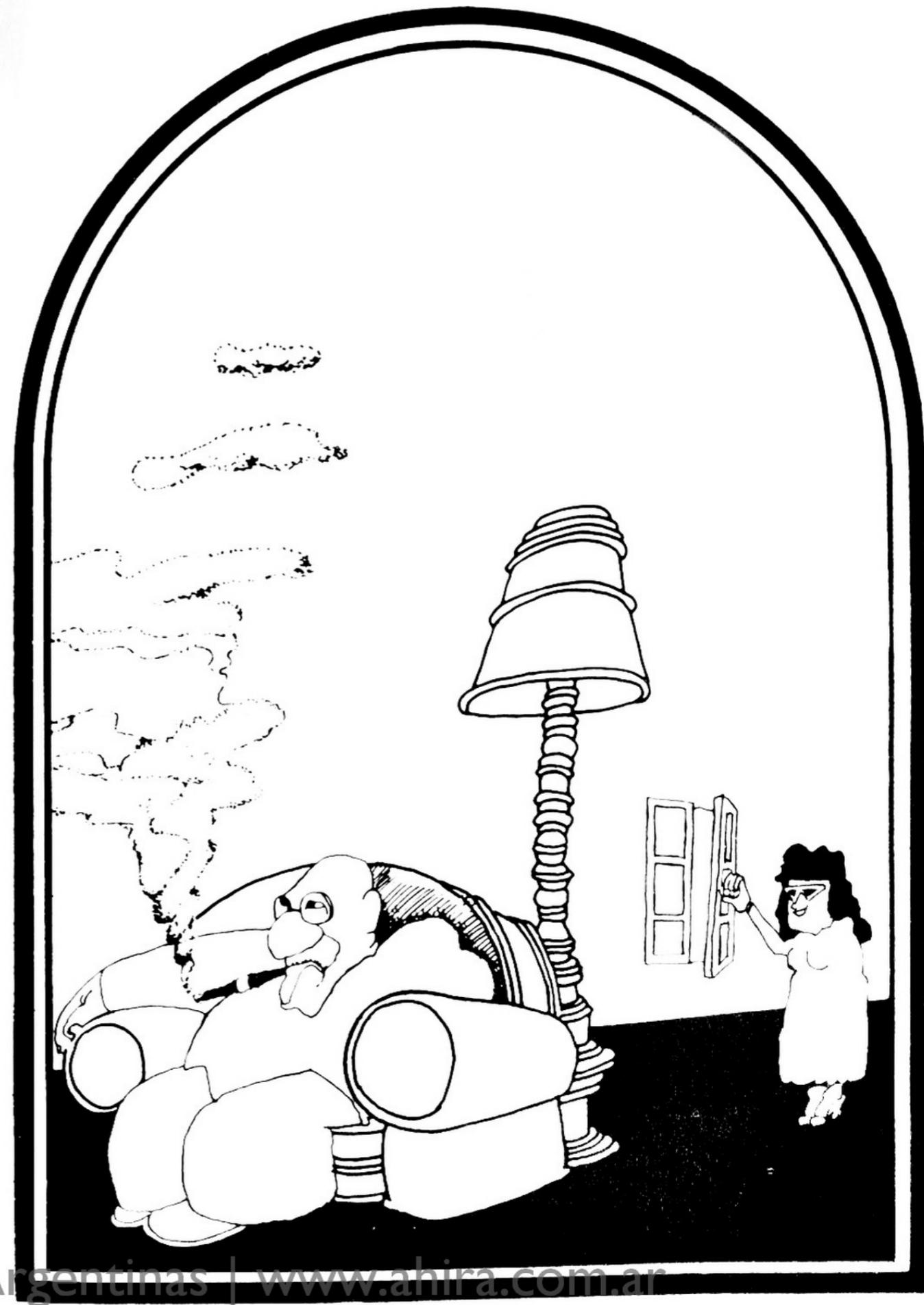
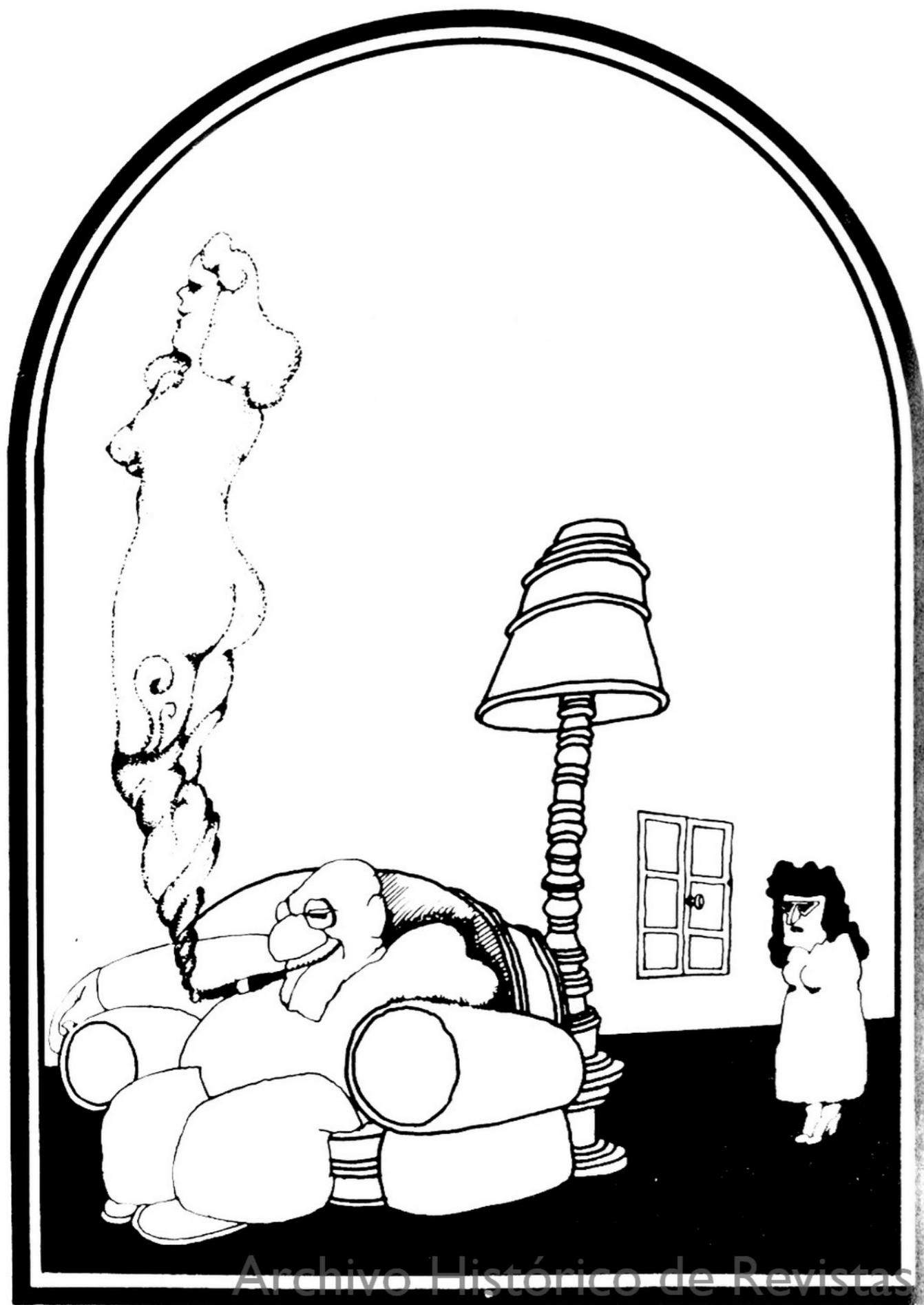
¡¡¡ LINDO !!!



... LASTIMA QUE SOMOS HERMANOS...







MINI FABULA DEL DESARROLLO

HOMENAJE A CHARLES ATLAS

...YO ERA UN ALFENIQUE DE 44 KILOS...

...NADIE REPARABA EN MI...

...LAS MUJERES VAYA!!! NI ME MIRABAN...

...YESE ERA MI PROBLEMA...



...CUALQUIER GUAMPON ME BOTABA DE PREDIO...

...HASTA QUE UN DIA, AL REGRESAR A CASA...

¡CHEBERE!

...LEI EL AVISO...



...DECIDIME A QUE ME AYUDEN

...RECORTE EL CUPON...

...PAGUE EL PORTE...

...MANDE LA ESQUELA



...Y A VUELTA DE POSTA...

LLEGOME EL CURSO!!!

COMPRENDI QUE MI VIDA CAMBIABA...

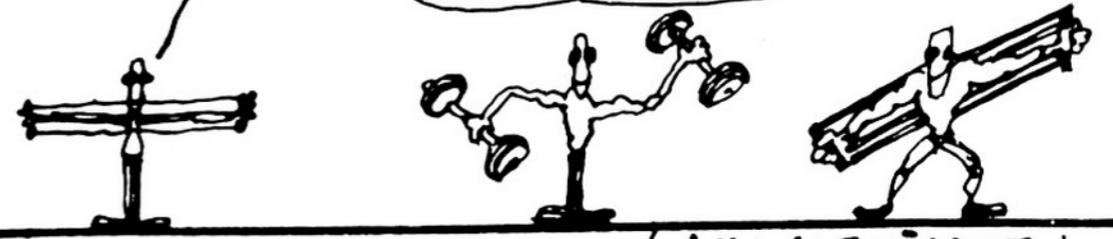
PUES...



...EN SOLO TRES MESES...

...CON TAN POCO COMO QUINCE MINUTOS DE PRACTICA...

...BAJO LA GUIA SEGURA DE MIS PROFESORES...



CON EL EQUIPO GRATUITO PROVISTO JUNTO AL CURSO...

...ME CONVERTI EN LO QUE SOY...

UN ALFENIQUE DE 98 KILOS



...AHORA LAS MUJERES ME ADMIRAN...

...LOS HOMBRES ME TIENEN MIEDO...



...TONTOS...

...CON LO QUE LOS QUIERO...

...YESE ES MI PROBLEMA...



Datos Biográficos y otras zarandajas

Las fichas personales que brindamos como digno broche de plomo a este compendio de humor vernáculo, están destinadas a nutrir los archivos de los diccionarios del futuro. Porque si bien es cierto que ninguno de los autores aquí reseñados ocupa actualmente una miserable línea en la más completa de las enciclopedias, es indudable que el juicio del tiempo pondrá las cosas en su lugar. No puede escapar al elevado criterio del lector, la formidable valía de estos nombres destinados a cubrir innumerables páginas en los libros de texto del Siglo XXI. Y en tal certeza, es que nos permitimos agregar a hechos pasados y presentes, otros que aún no han sucedido.

ABREVAYA, Carlos.

Nació en Buenos Aires el 13 de enero de 1949.

Hizo sus primeros pininos humorísticos en radio, obteniendo el espaldarazo del público, sus familiares y sus vecinos, por sus jacarandosas intervenciones en el equipo de "Fontana Show". También hizo televisión, en forma más esporádica.

Colaboró en las más importantes publicaciones del género: "Satiricón", "Chaupinela", "El Ratón de Occidente", etc.

Allá por 1979, montó un soberbio espectáculo en base a un nuevo género teatro-espacial de singular éxito, que —trascendiendo las fronteras del país— lo llevó a recorrer el mundo. En este viaje, Abrevaya recibió infinitos halagos. Se le ofreció la presidencia de Uganda, una cátedra permanente en La Sorbona y una sala en el centro del Louvre. De más está decir que desdeñó todos estos ofrecimientos, tentado quizá por un pedido de Fellini y Bergman para filmar una película de tres horas con un guión suyo. Sin embargo, tampoco aceptó esta propuesta, preocupado como estaba por cambiar su Fiat 600 por otro con cuotas fijas.

La década del 80, fue gloriosa para este cultor de la risa y el asombro ajenos.

Por ese entonces, Abrevaya lo tuvo todo: fama, fortuna, el

amor de su mujer, la devoción de su hija, la simpatía de su perra "Lulú" y el vencido respeto de su suegra. No obstante su triunfo arrollador, mantuvo siempre una humildad y una modestia inexcusables.

Ya en las puertas de 1990, Carlos A. logró reunir una extensa lista de colaboraciones, trabajos, publicaciones, películas, libros y espectáculos esotéricos capaces de llenar un volumen de 328 páginas. Dicho tomo fue el primero de una enciclopedia que se vendió como uno de los best-sellers más importantes de la historia editorial.

La humanidad lo cuenta entre sus personajes más trascendentes, a la altura de Leonardo Da Vinci, Chaplin, Neruda, Guinzburg, García Márquez, Nietzsche y todos esos que Uds. conocen.

AMENGUAL, Lorenzo (Lolo).

Nació en Marcos Juárez, Córdoba, en 1939.

Sus primeros dibujos aparecieron en 1960 en una revista de Industrias Kaiser Argentina. Dos años después, comenzó a trabajar como diseñador gráfico en el Canal Universitario local.

En 1964 obtuvo el título de arquitecto y realizó sus primeras exposiciones, junto a Quino, Brascó y Fresan. Ejecutó la línea gráfica de la Segunda Bienal Americana de Arte y la señalización de la Tercera, alternando la creación con la docencia universitaria.

En 1967 emigró a Buenos Aires, donde sus trabajos encontraron inmediata aceptación.

Publicó en "Adán", "Bienestar", "Siete Días", "Confirmado", "Satiricón" y "Mengano"; en esta última, ejerció la dirección durante un año.

También en Europa vieron la luz dibujos suyos, en publicaciones de la talla de "Pardon".

Entre 1970 y 1977, publicó tres libros de tono humorístico: "Así en la tierra como en el cielo", "Los humores de Amengual" y "Humorbo"

Con una personalidad algo extraña y pintoresca, cordobés

hasta la médula, el "Lolo" es uno de los polígrafos más comentados de Argentina.

Desde 1983, sus creaciones cripto-pictóricas se exhiben en el Museo del Prado, junto a "Las Meninas" de Velázquez y a la derecha de las majas de Goya.

CARDO (Horacio Fidel)

Nació el 20 de mayo de 1944 en Temperley, Pcia. de Buenos Aires.

Debutó, como tantos otros dibujantes humorísticos, en "Tía Vicenta", allá por 1964. Luego pasó por el suplemento cultural de "El Cronista Comercial", "Panorama", "5 Areas", "El Ratón de Occidente". Expuso dos años consecutivos en el salón de Knokke-Heist (Bélgica) y en el Salón Internacional de "Cartoons" de Montreal, Canadá, en 1977.

Su paso por el humor no ha sido tan vasto como sus incursiones en otras ramas de la creación gráfica. Notable ilustrador, Cardo trabajó desde su más tierna juventud para editoriales y agencias de publicidad, haciendo cosas muy serias.

En 1973, a raíz de su famosa y pública aversión a los japoneses, fue invitado por el gobierno chino para la remodelación artística de Pekín, Nankín y Tòmkin, por medio de decoraciones recordatorias de las invasiones niponas en la Segunda Guerra Mundial. Realizó el trabajo con tanto ardor y vitalidad creativa, que al año siguiente fue nombrado Primer Ministro Adjunto Honorario de la República China, cargo que jamás le había sido conferido a ciudadano alguno en la historia de Oriente.

CEO (Eduardo O. Campilongo).

Nació en 1938 en la Capital Federal.

Pasó su adolescencia alternando su trabajo en los Ferrocarriles con estudios de Bellas Artes. Recién a los 27 años, en 1965, vio publicados sus primeros dibujos.

Fue en "Tía Vicenta", en sus épocas de suplemento de "El Mundo".

Después colaboró, con creciente éxito, en "Adán", "Siete Días", "Clave de Ja", "Satiricón", "Chaupinela", "Gente", "El Ratón de occidente", "Genios del Humor" y otras. También en "Billiken", dentro de un estilo bastante diferente al habitual.

"Cronopios", de España, ha recogido algunos trabajos suyos, abriéndole las puertas europeas.

En 1989, siempre con el seudónimo de "Ceo", Campilongo fue galardonado con el Gran Premio Gustavo Doré, instituido el año anterior por la Academia de Salzburgo. La inmediata repercusión de este hecho, incidió en la contratación de tan importante artista argentino para la realización de un grandioso mural en el "Metro" parisino.

La pintura quedó lista en 1996, mereciendo el calificativo de "divinamente soberbia" por parte del Emperador de Uganda, Idi Amin Dudú hijo.

Asediado por la fama y la fortuna, Eduardo Omar Campilongo se retiró de las actividades en 1999, encerrándose en su villa privada de Aix-en-Provence para dedicarse a la meditación.

FABREGAT, Aquiles (Fabre).

Nació en Montevideo, Uruguay, el 15 de febrero de 1938.

En su tierra natal, alternó una larga carrera publicitaria con otras actividades que sugieren una constante inquietud: crítico musical, coordinador de programas radiales, comentarista de juegos de azar, juez en certámenes de entretenimiento, dibujante, diagramador, pintor, artesano. Por otra parte, en ignotos lugares yacen olvidados diplomas que le fueron conferidos pero nunca usados, por estudios de contabilidad, idiomas, taquigrafía y otras yerbas.

Desde la recordada "Lunes", donde en 1958 aparecieron sus primeros trabajos, hasta su arribo a Buenos Aires en 1974, dejó su huella en casi todas las manifestaciones humorísticas uruguayas.

En nuestro país ha publicado asiduamente durante los años

1974-1977. Fue integrante del equipo creativo de "Mengano", secretario de redacción de "El Ratón de Occidente" y jefe de redacción de "Genios del Humor", incursionando también, esporádicamente, en otras publicaciones.

En 1985, luego de la libación de cuatro litros de buen borgoña, descubrió que la meta de su vida era escribir una continuación de "Don Quijote de la Mancha". Se abocó de inmediato a la difícil tarea, que concluyó en 1987 y tituló "Las nuevas aventuras del caballero de la triste figura". La obra maravilló a los entendidos de la época, que no vacilaron en colocar a Fabregat junto a figuras de la talla de Omar Khayyam, Chaucer, Marlowe y Gudiño Kieffer. La Asociación Cervantina de Tarragona le erigió en 1988 un monumento en vida, en plena plaza mayor de la Generalitat barcelonesa.

En 1991, fue contratado por el Consejo Mundial de Preservación de Incunables para la revisión, corrección y ampliación de varios manuscritos de Don Francisco de Quevedo y Villegas, trabajo que le valió el Premio Nobel 1992.

FATI (Luis Genaro Scafati)

Nació en Mendoza, alrededor de 1947.

Desde chiquito evidenció sus inclinaciones artísticas, convirtiéndose en algo así como la oveja negra de la familia. Mientras sus hermanos devoraban libros y rendían brillantes exámenes, él gastaba lápices, crayones y tizas enchastrando papeles, mesas y paredes.

Sus primeros dibujos humorísticos circularon en un reducido círculo de su ciudad natal, impresos a mimeógrafo o planograf. En 1970, "Hortensia" comenzó a hacerlos conocer por todo el país.

Publicó luego en "Mengano", "Media Suela", "Pitos y Flautas", "El Ratón de Occidente". En 1976, Fati decidió la emigración a la capital, donde se instaló definitivamente a principios de 1977.

Pintor, ilustrador, muralista y dueño de una personalidad apacible y compradora, Luis Genaro Scafati es uno de los artistas más apreciados del ambiente.

En 1989, logró realizar el sueño de su vida: ejecutar un mural de cien metros de largo en las cavas subterráneas donde se elabora el Moet Chandon francés. Allí, entre copa y copa, concluyó su tarea después de tres años de labor solo interrumpida por siestas de diez o doce horas. Y en 1992, le fue conferido por el citado trabajo el Premio Nobel de Pintura, ex-aequo con Pérez Celis.

FERRO, Eduardo C. (Yayo).

Nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, el 17 de agosto de 1917.

Pasó gran parte de su infancia en Corrientes, en cuyos campos asimiló enseñanzas que luego aparecerían en sus páginas gauchescas de "Patoruzú".

Comenzó su carrera de dibujante en la revista deportiva "La Cancha", en 1933. Ingresó en la mítica "Patoruzú" en 1937, y allí publicó sus mejores creaciones. Personajes como Chapeleo, Langostino, Bólido y Cara de Angel lo mostraron como un verdadero maestro del humor historietado.

Durante cuarenta años, desde 1937 a 1977, Ferro trabajó en exclusividad para la editorial de Dante Quinterno, a excepción hecha del diario "La Razón", donde también aparecían creaciones suyas. Bajo las firmas de "Ferro" y "Yayo", popularizó sus personajes dentro y fuera de fronteras, convirtiéndose en uno de los "monstruos sagrados" del humor argentino.

Alternó también en radio y televisión, desde los bailables Palmolive de Belgrano hasta el "Humor Redondo" de Camarotta, Mesa, Basurto y Garaycochea.

Luego de la desaparición de "Patoruzú", su firma comenzó a aparecer en otras publicaciones.

En 1984, el primer cohete tripulado a Marte fue bautizado "Corina", en honor a la barca del famoso Langostino, y Ferro fue llamado a Houston para decorar con sus propias manos los interiores de la nave espacial.

En 1988, la "Corina" fue declarada tesoro nacional por la primera colonia marciana.

GRONDONA WHITE, Alfredo.

Nació en Rosario, en 1938.

Comenzó a dibujar desde su más tierna infancia: a los siete años lo expulsaban de las aulas por hacer dibujitos en lugar de atender la clase.

En 1953, se publicaron sus primeros trabajos en los diarios "Rosario" y "Democracia". Y en 1956, a los dieciocho años, ganó el concurso para la tapa de la revista "Dibujantes" y otro similar para "Atelier".

Abandonó sus estudios de arquitectura para trabajar en la construcción de fábricas, mientras colaboraba en los "House Organs" de diversas compañías y en las revistas "Tía Vicenta", "La Hipotenusa", "Dr. Merengue" y "Help", de EE.UU.

Se vino a Buenos Aires en 1969. Sus dibujos comenzaron a aparecer en las publicaciones de humor más importantes, como "Satiricón", "Chaupinela", "El Ratón de Occidente", "Genios del Humor"; y en revistas de otras características, como "Cuestionario", "Folletín", "Emanuelle" y "Perdón".

En 1977, la edición castellana de "Mad" contrató sus servicios regularmente. Continuó en ella con su línea casi costumbrista, describiendo con una visión muy particular y muy jocosa el "modus vivendi" argentino.

En 1982, fue llamado a Roma para redecorar la Capilla Sixtina, trabajo que rehusó por temor al vértigo.

A fines de 1983, los príncipes de Mónaco le confiaron la ejecución de sus retratos en la Sala de Reales Audiencias. Fue tanta la satisfacción de Rainiero y Grace, que de inmediato ofrecieron a Grondona la mano de la Princesa Carolina, distinción que el artista argentino no pudo aceptar por hallarse ya casado.

GUINZBURG, Jorge.

Nació en Buenos Aires, el 3 de febrero de 1949, a las 4 de la tarde.

A los 3 años se trasladó a Capilla del Monte, Córdoba, llevando consigo a sus padres. A los 10 años retornó a Buenos Aires, para alegría de todos los cordobeses.

En 1966 se graduó de Bachiller y comenzó a estudiar derecho y arte dramático.

En 1971 debutó como libretista radial en un programa de humor que tenía Juan Carlos Mareco. De ahí en adelante, su trabajo como humorista se desarrolló sin interrupciones hasta el presente. Pasó por el recordado "Fontana Show", junto a su inseparable ladero Carlos Abrevaya, con quien estableció una sociedad intelectual imperecedera. Colaboró en "La Cordorniz" y en "Clave de Ja", encontrando su estilo definitivo en la célebre "Satiricón".

Publicó en "Chaupinela", "El Ratón de Occidente" y "Genios del humor". Fue secretario de redacción de "Perdón" y guionista del programa de televisión "A mi estilo", por Canal 11.

1978 lo encontró realizando los guiones para la tira diaria de "Clarín" titulada "Diógenes y el linyera", en colaboración con Abrevaya y dibujada por Tabaré.

Su brillante trabajo como redactor publicitario, provocó en 1982 su nombramiento como director creativo de la Agencia Ogilvy de los Estados Unidos, a donde viajó ese mismo año. En 1983, el mismo Ogilvy le ofreció su puesto, propuesta que Guinzburg debió rechazar abrumado por lo enorme de la responsabilidad.

LIMURA, Jorge.

Nació en la provincia de Buenos Aires en 1941.

Desde muy chiquito manifestó su vocación artística. Pero recién en 1965, en la inefable "Tía Vicenta", pudo ver publicados sus primeros dibujos. Luego pasó por "Tío Landrú", aún con el seudónimo de "Panduro", y por "Patoruzú", donde comenzó a firmar con su verdadero nombre.

Como a otros dibujantes ilustres, "Satiricón" le dio el espaldarazo final. Allí se reveló su talento, al tiempo que se refinó su estilo, totalmente inimitable.

Publicó también en "Siete Días", "Mengano" —donde ejerció un cargo directivo— y "El Ratón de Occidente". La recopilación de sus mejores chistes apareció en el número 1 de "Genios del Humor".

En su veta de ilustrador, colaboró permanentemente en publicaciones de Editorial Atlántida, particularmente en temas infantiles.

Según sus propias palabras, Limura es "un humilde genio, que sabe sobrellevar con dignidad el pesado fardo de la gloria". Ello le valió, en diciembre de 1989, que un trío formado por Ingmar Bergman, Federico Fellini y Stanley Kubrick se dedicara a filmar su biografía en una superproducción cuyo costo se estimó en dos billones de dólares.

MARTINEZ, Rafael.

Nació, como su nombre lo indica, en San Rafael, Mendoza. Se ignora la fecha, pero debe haber sido por los alrededores del '20, año más, año menos.

Sus primeros dibujos humorísticos vieron la luz en la archifamosa "Rico Tipo", allá por 1947, con un inmediato éxito. El candor y la simpatía de sus "monos", la jocosa ingenuidad de las situaciones, hicieron de sus páginas un "caballito de batalla" de la legendaria revista de Divito.

Trabajó también para "Leoplán", "Aquí Está", "Mundo Argentino", "El Hogar", "Mundo Infantil", "El Mundo" y "El Pingüino", de Chile.

El mutis de "Rico Tipo" coincidió con un receso en su producción. Durante algún tiempo, Martínez se dedicó exclusivamente a su verdadera pasión: el campo y el pulimentado de ágatas. Hasta que apareció "Satiricón" en 1973, publicación donde hizo su reprise, manteniendo el estilo pero dotando de mayor "pimienta" a sus argumentos. "Chaupinela", "Mengano", "Hortensia" y "El Ratón de Occidente", fueron los vehículos de sus últimas creaciones.

Humorista que no ha querido jamás despegarse de su tierra, artista que le huye al mundanal ruido, Martínez es ubicable en

Carhué, Río Hondo, Copahue, Los Molles y cualquier otro sitio donde haya termas.

En 1880, una de sus ágatas fue adquirida por el Sha de Persia en dos millones de dólares.

PEIROTTI, Manuel (Peiró)

Nació en algún lugar de Córdoba, en fecha desconocida.

Se dice que ya de chico dibujaba bien.

También se rumorea que además de hacer chistes, fabrica vino tinto, nafta, pentotatio de tungsteno y unos robots con los cuales piensa dominar el mundo.

Todas estas no son más que suposiciones, ya que conseguir algún dato real sobre este humorista que pasó por "Hortensia", "Satiricón", "Chaupinela" y "Mengano" siempre de incógnito, fue tarea imposible de resolver.

En 1996, se le otorgó el Grand Prix del Dibujo Barroco-Estrambótico. Pero se le otorgó "in absentia", ya que no hubo forma de ubicarlo.

SANZ, Tomás.

Nació el 5 de marzo de 1937, bajo el signo de Piscis y sobre una cama, en el pueblo bonaerense de Quiroga.

Su familia se trasladó luego a Ayacucho, cerca de Tandil, donde comenzó sus estudios primarios, que fueron completados en Bragado. Fue abanderado de su colegio a los 10 años, demostrando una precocidad solo comparable a la de Mozart. Y luego, entró como cadete en una clínica de Haedo, donde su sentido del humor encontró un perfecto caldo de cultivo para desarrollarse.

Ya adolescente, inició un periplo por toda clase de agencias de publicidad, siendo alternativamente armador, bocetista, ilustrador, figurista, viñetero, diagramador, director de arte.

Su actuación como humorista se originó en "Satiricón", donde fueron publicados sus primeros dibujos y textos. Luego vinieron "Chaupinela" y "El Ratón de Occidente", donde desempeñó el cargo de director hasta su desaparición.

Sanz es uno de esos extraños casos de dibujante que escribe,

o bien redactor que dibuja. Un polígrafo con toda la barba, en sentido figurado y literal. Ha publicado notas deportivas en "La Prensa", demostrando ampliamente su capacidad en el tema. Y el deporte es, justamente, el "leit-motiv" de la mayoría de su producción.

En 1986, Edson Arantes Do Nascimento lo contrató como agente de propaganda para sus actividades. En 1990, Cassius Clay le encargó la realización de una historia gráfica comentada de la vida de Muhammad Alí. Con la renta producida por ambos trabajos —unos seis millones de libras esterlinas— Sanz se retiró en 1991 a una casa solariega en los algodones sureños de los EE.UU.

SANZOL, Jorge.

Nació en Buenos Aires, en 1946.

Atraído desde su infancia por la expresión gráfica, comenzó su carrera de ilustrador a los catorce años. Sus primeros trabajos ya insinuaban la presencia de un fino artista, autodidacta total y creador nato.

En 1962 publicó sus primeras visiones humorísticas. "Tía Vicenta", "Adán" y "La Hipotenusa" fueron haciendo conocer sus "chistes serios", plenos de absurdos y grotescos tomados de la realidad.

En "Satiricón", su prestigio como humorista tomó la dimensión actual. Y su labor continuó en "El Ratón de Occidente" y "Genios del Humor", siendo en esta última el director artístico hasta su desaparición.

Ha colaborado reiteradamente en importantes publicaciones del extranjero.

En "100 Best Modern Cartoonists", exhibición organizada por "House of Humour and Satire" de Bulgaria; en "Desins d'humour", "Mousée Chartres", de Francia; en la "Enciclopedia del Humor" de Colombia, sus cartones han figurado entre los mejores del planeta.

Alternó siempre su carrera de humorista con la publicidad y la ilustración seria, interviniendo en innumerables exposiciones.

En 1982, fue llamado por las Naciones Unidas para ilustrar el libro de sesiones. El trabajo gustó tanto, que Jorge Sanzol fue nombrado a la vez "Emperador Ad Honorem" de las naciones de Tunisia, Zambeze, Nueva Gales, Paraguay, República Malgache, Luxemburgo y República de Galicia.

TABARE (Tabaré Gómez).

Nació en 1948 en La Paz, Canelones, República Oriental del Uruguay.

Su primer trabajo rentado fue el de mozo de café, actividad que abandonó muy pronto para comenzar un periplo por distintas agencias de publicidad montevideanas, hasta el año 1971.

En esa fecha decidió cruzar el Río de la Plata por vez primera, pero la suerte le fue esquiva en Buenos Aires. Regresó a la patria en el mismo año, retomando sus actividades publicitarias como dibujante "free-lance" y colaborando en distintas publicaciones humorísticas uruguayas.

En 1974, emigró por segunda vez a la Argentina. Y en esta ocasión, su talento creador encontró eco en las más importantes revistas del género: "Satiricón", "Chaupinela", "Mengano", "El Ratón de Occidente". El diario "Clarín" publica actualmente su tira "Diógenes y el linyera", y otros trabajos suyos aparecen regularmente en el exterior: España, Brasil, Italia, México. Tiene en su haber un libro: "El malhumor de Tabaré".

En 1985, este "canario" con nombre de cacique charrúa, absolutamente autodidacta, fue llamado por los Estudios Disney para crear un personaje que sustituyera a los ya alicaídos Donald, Mickey y Pluto. Tabaré esbozó entonces los primeros cartones de "Poppy, el ornitorrinco", gracias a cuyo clamoroso suceso se convirtió, en 1987, en el director de la compañía.

En 1990, recibió la consagración final al ser designado como testigo y encargado de la bienvenida, en el acto de deshibernación de Walt Disney.

VIUTI (Roberto López).

Nació en Buenos Aires el 28 de mayo de 1944.

Estudió dibujo desde chiquito con Borissoff, Pablo Pereyra, Breccia y Garaycochea. En 1965 publicó sus primeros trabajos en "Tía Vicenta", iniciando una ininterrumpida y celebrada carrera humorística. Siguió "María Belén", "Tío Landrú", "Telecómicos", "Rico Tipo", "Extra", "Adán", "Satiricón", "Mengano", "Chaupinela", "El Ratón de Occidente", "Breviario", "Panorama", "El Papi" de España y "Caballero" de México.

Aficionado al ajedrez, alternó siempre su actividad de dibujante con la de jugador y estudioso de blancas y negras, publicando varios trabajos sobre el tema en Argentina y Europa.

Su libro "¿Quién es Viuti?" (1976), se agotó sin remedio a poco de salir a la venta.

En 1976 se recibió de arquitecto, carrera que realizó al mismo tiempo que sus labores como dibujante profesional, ajedrecista y empleado bancario full-time, lo cual constituye un pequeño record.

Emparentado con el gran Bosc por su estilo, Viuti es un experto en el chiste mudo, que resuelve con una habilidad increíble y un ingenio inagotable.

En 1980, Roberto López fue contratado, en su calidad de arquitecto, para la remodelación de la ciudad de París. Desde ese entonces, su producción humorística ha mermado considerablemente.

Esta edición consta de 10.000 ejemplares y se terminó de imprimir en GRAFICA GUADALUPE, San Martín y Lavalle (tel. 294-0301), Rafael Calzada (Buenos Aires), Argentina, en el mes de enero de 1978.

VIUTI



1 • **Satira & humor**